MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
19 DE JUNIO DE 1998 • AÑO 1 • NUMERO 10

Un buen mes para ver cine y teatro Pág. 6

Moda: la tendencia del porno-chic Pág. 8

Por qué no hay mujeres paparazzi Pág. 14

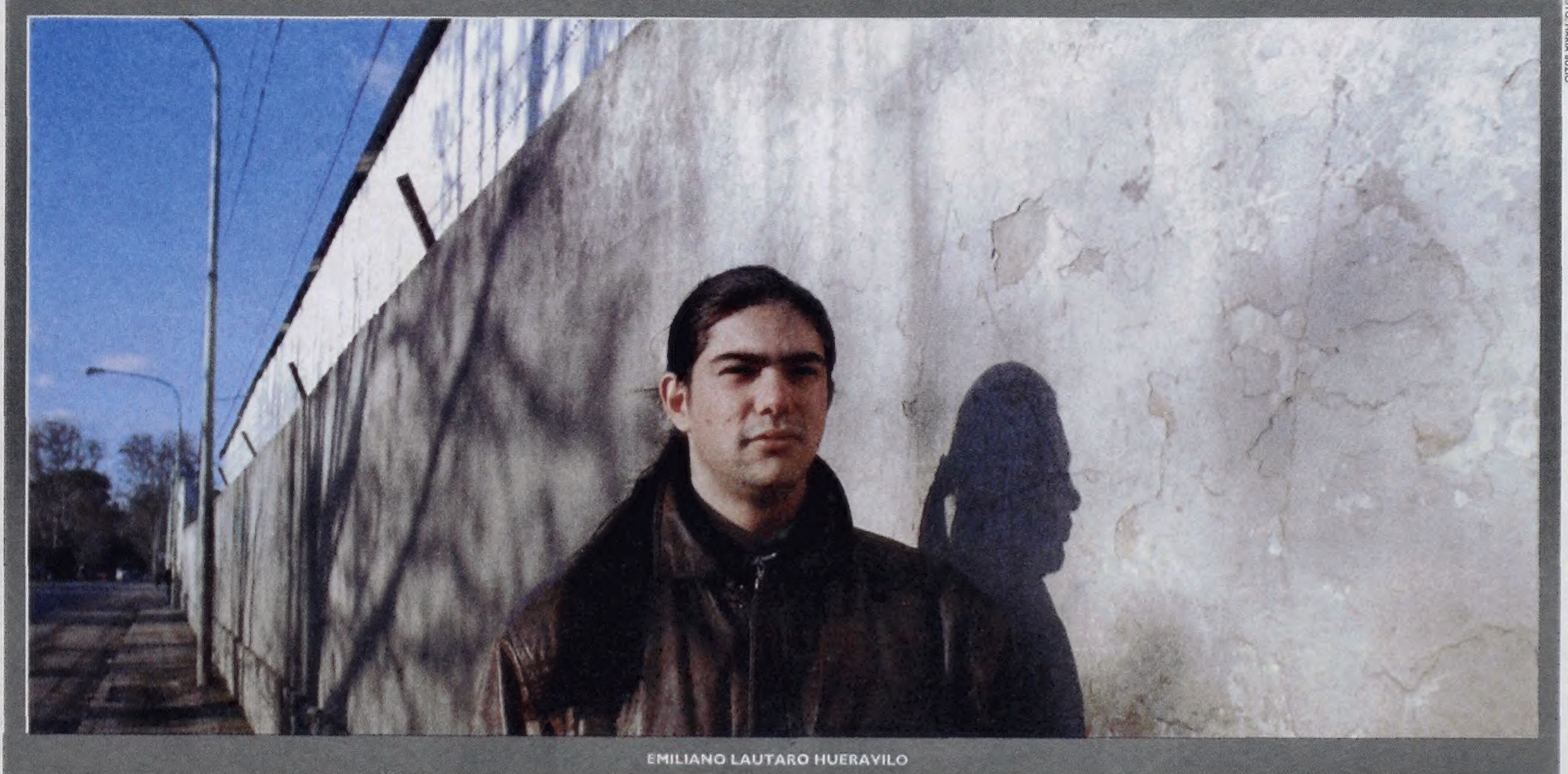
LAS/12

MADRES NN

1976-1983: La maternidad en cautiverio

Dar a LUZ en TINIEBLAS

FOTO: MARIA BUZIO



EMILIANO LAUTARO HUERAVILO

La detención de Jorge Rafael Videla puso en primer plano la sustracción y robo de los bebés de las detenidas-desaparecidas. En esta nota lo que se intenta recuperar son las estrategias que usaron esas mujeres –ya madres o embarazadas– para sostenerse y sostener la identidad de sus hijos. Muchas les marcaron internamente una oreja a los recién nacidos, para que pudieran ser identificados. Dibujos, muñequitos con miga de pan, nombres en clave fueron algunos de los otros recursos a los que apelaron para aferrarse a sus hijos o para que ellos sí tuvieran una oportunidad.

POR MARIA MORENO

Hace algunos años, suspendidas sobre las avenidas de la ciudad, las siluetas blancas con un nombre escrito de puño y letra eran un señuelo para reconstruir la historia de los NN y devolverlos a su identidad. Algunas de esa siluetas –ideadas por la estética política de las Madres de Plaza de Mayo– tenían el perfil alargado indicando que la desaparecida estaba embarazada. La historia que hoy emerge con fuerza a través de la causa contra Jorge Rafael Videla registra que las Abuelas de Plaza Mayo denunciaron 260 casos de sustracción de menores, de los cuales 31 terminaron con las restitución de los chicos a sus familias biológicas, 13 viven con sus adoptantes y mantienen lazos con sus familias de origen y 6 están abiertos. Se difunde que la cruzada moral de los represores incluyó el rapto de niños en calidad de botín de guerra y la apropiación mentirosa sobre el fondo del suplicio de los padres biológicos, pero se difunde menos su contracara: el amor de las madres que se convirtieron en NN, lo fueron durante un período o escaparon a ese destino, hacia sus chicos. Estos son los fragmentos de su resistencia a ser expropiadas, de las señales de humo que mediante el ingenio y la solidaridad enviaron al exterior mientras pudieron para que sus chicos permanecieran entre los suyos, de los esfuerzos que hicieron para sostenerse enteras en la separación forzosa y sostener a los hijos a la distancia, de las huellas que dejaron para que, más allá de su muerte, hubiera un relato protector y duradero de su amor por ellos.

DOS MUCHACHOS: DOS DESTINOS

El 19 de mayo de 1977 dos automóviles Falcon se detuvieron en la puerta de una casa en el barrio de Palermo. En el interior se estaba velando a un hombre. Mirta Alonso acababa de perder a su abuelo y estaba acompañándolo. Unos hombres que se identificaron como policías preguntaron por ella. Su marido, decían, había tenido un accidente y la había mandado a buscar. Aterrada, Mirta subió a uno de los Falcon. Su padre, que tenía un almacén ahí nomás, en la esquina, preguntó: "¿Por qué no me llevan a mí?" (Mirta estaba embarazada de seis meses). Uno de los hombres respondió: "Porque a vos no te necesitamos". En realidad, su marido había sido "levantado" en la casa de los dos sin tiempo siquiera para ponerse el saco que tenía colgado en una silla, con su documento de identidad en un bolsillo. Emiliano Lautaro Hueravilo nació en la ESMA y fue entregado en la Casa Cuna con un cartel que decía su peso, su fecha de nacimiento y el registro de que el parto había sido normal. Siempre conoció su historia por boca de sus abuelos paternos, que lo criaron y lo llevaron de un lado a otro en la búsqueda de Mirta y Oscar Lautaro, sus padres. Emiliano, que responde al apodo de Pilón –quizá porque parece fuerte y fornido como un pilar– militó en Familiares hasta que, en una reunión durante una Marcha de la Resistencia, algunos de sus integrantes le dijeron que en el piso de abajo estaban reunidos los HIJOS y descubrió que ése era su lugar. "De mi madre sé que me tuvo al lado suyo durante 22 días, que me amamantó y que me hizo una marca en la oreja para reconocerme cuando saliera. Yo levanto y reivindico sus banderas", dice Emiliano. De su padre conserva aquel documento olvidado, una lapicera y los libros en que estudió; de su madre, la libreta donde levantaba pedidos para la empresa Molinos, de la cual era corredora. Los tiene desde siempre.

Los objetos que Claudio Luis Novoa conserva de su madre biológica, en cambio, los conoce desde hace dos años: la foto de primera comunión y un adorno que ella solía llevar colgado al cuello mientras realizaba sus tareas de alfabetizadora de adultos en Garín: "Un colgante medio raro, hindú o algo así. De un material negro que parece marfil con una parte quebrada, medio desarmada". Claudio planea rearmar esa joya como él tuvo, un día de 1995, que rearmar su propia historia: Ana María del Carmen Granada fue asesinada en noviembre de 1977 en una casa de San Nicolás. El operativo incluía camiones del Ejército, itakas y gases lacrimógenos a pesar de que en la casa había tres niños, uno de ellos de cinco meses. Ana María alcanzó a tomar a su bebé y a esconderlo en un placard tapado con unos almohadones. Los otros chicos fueron llevados al baño y atacados con gases lacrimógenos. Murieron camino al hospital, poco después que sus padres. Junto al cuerpo de Ana María estaban los documentos de una tal Cristina Loza y los de su bebé, Manuel Valdez. "Creo que esos documentos eran parte de los 300 que los Montoneros habían robado hacía poco en Córdoba. El apellido de mi padre biológico, que también está desaparecido, era Gonçalvez; mi madre me puso el apellido de casada de Cristina Loza, Valdez, pero conservó el nombre que siempre había pensado para mí, Manuel", cuenta Claudio. El bebé de Ana María Granada fue internado en el hospital de San Nicolás y adoptado legalmente por el matrimonio Novoa. "De buena fe", aclara hoy su hijo adoptivo.

Matilde Gonçalvez, su abuela paterna, buscó a su nuera y a su nieto hasta que Estela Carlotto le aconsejó que consultara con los integrantes del Equipo Argentino de Antropología Forense. Uno de sus integrantes, Alejandro Incharraugui, se ocupó del caso personalmente y, según sus investigaciones, era probable que en el cementerio de San Nicolás estuviera el cuerpo de Ana María. Reabierto el expediente, Matilde Gonçalvez aseguró que la foto que figuraba en el documento de Cristina Loza era de su nuera. Las impresiones digitales no coincidían con las de una documentación de Ana María que estaba en Mar del Plata. El peritaje dio negativo. "Se barajó que las impresiones digitales hubieran sido tomadas al revés, es decir, la mano derecha como correspondiente a la mano izquierda y la mano izquierda como correspondiente a la dere-

cha. Era una práctica habitual de encubrimiento", reconstruye Claudio. Entonces nuevas pruebas demostraron que Cristina Loza era Ana María Granados. Llegar hasta su hijo fue más fácil. Sólo que su nueva familia se había mudado varias veces y no se tenía el domicilio actual. Alejandro Incharraugui tranquilizó a Matilde Gonçalvez: su nieto ya tenía edad para votar, sólo había que esperar verlo aparecer en los padrones durante la elecciones presidenciales de 1995. Así fue. Un día, al salir de su casa, Claudio vio a un tipo leyendo el diario en el interior de un auto estacionado frente a la puerta de su casa. Lo confundió con un remisero que estaba haciendo tiempo. Luego lo vio entrar con su mamá. Las piezas de su historia encajaban: en este caso no se había tratado de una apropiación. Su vida no debía partirse en dos y exigirle una lealtad trágica. Más bien se trató de una adquisición. La tristeza lo embargó de una manera extraña cuando en 1996 el Equipo de Antropología Forense ubicó a Gastón Gonçalvez en el cementerio de Escobar. "Se estaban exhumando cadáveres, uno de los cuales podía ser de mi papá pero no era seguro. De repente un señor se le acercó a Alejandro (Incharraugui) y le dijo que allí estaba su hermano, una mujer, un hombre mayor y otro hombre más joven a quien le decían José. Y Alejandro no dijo nada pero sabía que a papá le decían José. El cadáver del tal José tenía una prótesis en el fémur como mi papá, que había tenido un accidente de moto con mi vieja. Ningún desaparecido tenía una prótesis como ésa. ¡Era mi viejo!"

Junto con su abuela paterna Claudio recuperó a un hermano, Gastón, bajista de *Los Pericos*, nacido de una pareja anterior de su padre. Los restos de Gonçalvez fueron enterrados en el cementerio de Flores. A la ceremonia asistieron las Madres de Plaza Mayo, las Abuelas e integrantes de la organización HIJOS. Claudio estaba triste pero también alegre porque, al fin, a su reencontrada abuela le cerraba la historia y tenía un lugar para poner una flor. También por los HIJOS, porque "un padre que se encuentra se convierte en un padre de todos".

LA MUCHACHA QUE SALIO EN LOS DIARIOS

Viglietti le cantaba con su voz rasposa y una idealización a tono: "La muchacha de mirada clara/ cabello corto/ la que salió en los diarios/ no sé su nombre... /pero la nombro: primavera./ Estudiante que faltaba a clase/ yo la recuerdo/ la que dijo la radio/ dijo su sombra, dijo su sombra .../ pero la veo: compañera...". Las militantes políticas de la década del 70 generaron una leyenda fascinante que influyó en los mismos represores: esas mujeres jóvenes y hermosas que conocían el manejo de las armas y debatían sobre materialismo histórico no eran como las jugadoras de bridge que tenían en casa y que pasarían a integrar FAMUS al grito poco dialéctico de ¡subversivos! ¡sidosos! ¡drogadictos!; eran futuras, por eso se hacía preciso separarlas de sus hijos, seguramente portadores de esa diferencia insoportable. La igualdad, que adoptó una forma trágica ante la tortura y la muerte no se dio plenamente, sin embargo, en las agrupaciones armadas. La maternidad en tiempos de riesgos fue un tema de discusión permanente, en la práctica una responsabilidad que, como en las familias tradicionales, caía con más peso del lado de las mujeres. Marta Diana, en su libro *Mujeres guerrilleras*, registra el testimonio de Frida (es un nombre ficticio), una militante del PRT que pretendía hacer comprender a su compañero las cuestiones de género. Tucumana a quien la tarea política arrastró a Buenos Aires, perdió el apoyo familiar en el cuidado de sus hijos y se vio más de una vez acudiendo a una cita con los críos colgados mientras su compañero lo hacía muy suelto de cuerpo. "Recluida en un departamento con dos bebés, yo, que había sido militante de primera línea, que había armado mis propias casas, que había jugado mis propios papeles, me encontré lavando pañales mientras mi compañero se iba a la mañana y volvía a la noche porque tenía cita tras cita y numerosas actividades hasta que yo dije 'basta' y contraté una *baby sitter*. Salían en *La Opinión*: "*Baby sitter María Angélica*". Llegó una rubia impresionante que hizo sentir a Frida una poquita cosa en sus jeans gastados. Mientras la *baby sitter* se quedaba a pasar la noche Frida se fue a dar una vuelta y advirtió que su problema era más complicado, no se trataba de algo personal sino de un indicio de la falta de igualdad entre géneros y que había que hacer la revolución dentro de la revolución. Frida llamó a una reunión de responsables. Debía elegir sus palabras, no fuera que la tildaran de pequeñoburguesa. El Flaco, su compañero, ofreció un té y se fue para la cocina. Al rato volvió y le preguntó a Frida: "¿Dónde está el azúcar?". Así ella tuvo ocasión para ponerse pedagógica y explicar a los responsables: "Creo que el problema ya está planteado. Porque si en una casa donde hay dos bebés con los padres, uno de los dos adultos no sabe dónde está el azúcar, está muy claro que el debate acá no es conmigo sino con el compañero que no sabe dónde está el azúcar".

"LA MATERNIDAD EN TIEMPOS DE RIESGOS FUE UN TEMA DE DISCUSIÓN PERMANENTE, EN LA PRÁCTICA UNA RESPONSABILIDAD QUE, COMO EN LAS FAMILIAS TRADICIONALES, CAÍA CON MÁS PESO DEL LADO DE LAS MUJERES."

Peti, otra integrante del PRT, le fue con esas cuestiones al mismísimo Roberto Santucho. "Yo entiendo eso, pero no es el tiempo", contestaba el comandante. Una vez Peti prohibió que su compañero viera a los hijos. Santucho intervino (siempre le decía que le faltaba entrega a la revolución, que su disciplina se quebraba si se le ponía en medio a su prole) pero Peti lo paró en seco: "Comandante: en las cosas de la organización usted manda, pero en mi matrimonio no se mete".

Las "compañeras" tuvieron el hijo en brazos, no es aventurado decirlo, más que las mujeres "tradicionales", ya que a menudo la clandestinidad dejaba a las parejas aisladas de posibles colaboradores de crianza, salvo en las casas *guardadas*, donde el protocolo revolucionario arrimaba a varones con igualdad de obligaciones domésticas. Los sostenían, cambiaban y amamantaban aun en las circunstancias más difíciles, en lechos distintos sobre los que se dormía con sobresaltos y donde, sin embargo, se lograba la suficiente paz como para mantenerlos calmados. El retrato que hace Rodolfo Walsh de su hija Vicky en su *Carta a mis amigos* es más representativo que las metáforas endulcoradas de Viglietti: "Fue a militar a una villa miseria. Era su primer contacto con la pobreza extrema en cuyo nombre combatía. Salió de esa experiencia convertida a un ascetismo que impresionaba. Su marido, Emiliano Costa, fue detenido a principios de 1975 y no lo vio más. La hija de ambos nació poco después. El último año de mi hija fue muy duro. El sentido del deber la llevó a relegar toda gratificación individual, a empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. Como tantos muchachos que repentinamente se volvieron adultos, anduvo a los saltos, huyendo de casa en casa. No se quejaba, sólo su sonrisa se volvía un poco más desvaída. En las últimas semanas varios de sus compañeros fueron muertos: no pudo detenerse a llorarlos (...). El 28 de setiembre, cuando entró a la casa de la calle Corro, cumplía 26 años. Llevaba en sus brazos a su hija porque a último momento no encontró con quién dejarla. Se acostó con ella en camisón. Usaba unos absurdos camisones largos que siempre le quedaban grandes".

LAS CEREMONIAS DE LA OSCURIDAD

El amor a la familia fue uno de los elementos de chantaje más inescrupulosos durante la tortura. Si los compañeros aún tenían dudas sobre si las mujeres con hijos debían formar parte de operativos armados pero eran reacios a compartir el trabajo hogareño cotidiano, el mal denominado instinto maternal fue la mayor fuente de sufrimiento para las mujeres que parieron en prisión y luego sufrieron la separación de sus hijos o la sufrieron al ser secuestradas. La legisladora Juliana Marino, que estuvo prisionera en la cárcel del Buen Pastor, cree que las madres en prisión llevaban un plus de sufrimiento. "El hombre preso que tenía a la madre de sus hijos afuera sabía que se conservaba una parte del núcleo y cuando se podía la madre le llevaba los chicos. La madre detenida desarticulaba más a la familia. No era lo mismo visitar al padre dos veces por semana con la mamá, que el hecho de que no estuvieran ni papá ni mamá –porque generalmente cuando no estaba


FOTO: ARNALDO PAMPILLON

CLAUDIO LUIS NOVOA

Dar a LUZ en TINIEBLAS

> "De mi madre sé que me tuvo al lado suyo durante 22 días, que me amamantó y que me hizo una marca en la oreja para reconocerme cuando saliera".

la mamá el papá estaba prófugo–. Yo tenía una compañera en El Buen Pastor que era una madraza, una médica de hospital muy hermosa y además un cuadro político impresionante. Siempre lloraba pero nunca como en esas primeras dos noches en que estuvo sin su hijita de tres años. Lloraba diez horas seguidas, con sollozos, con espasmos de llanto. Y esta militante decía que más dolor que cualquier otra cosa –la cárcel, la tortura– era ver el dolor de la niña al separarse de ella." Ante la separación obligada las estrategias fueron diversas.

Adriana Calvo de Laborde parió a su hija Teresa en la camioneta que la llevaba de un centro de detención en La Plata al Pozo de Banfield. Al llegar el represor Berguez le cortó el cordón umbilical y tiró al piso la placenta que Adriana tuvo que limpiar con un trapo mientras el "partero" charlaba con los guardias. Cuando salió se dirigió a casa de su madre rogando que no hubiera muerto. Llevaba en brazos a su hija y en su muñeca una pulsera que su compañera Patricia Huchansky había hecho con lana de un colchón y enviaba, a través de la liberada, a sus hijos. Su otra hija, Martina, le dio vuelta la cara. Adriana sentó a amamantar a Teresa todavía con el cabello sucio y cubierta de piojos. Su padre le indicó que se bañara y luego quemó toda la ropa, incluida la pulserita. La reacción de Adriana fue incomprensiblemente violenta a pesar de no saber aún que Patricia no aparecería nunca. En prisión su estrategia fue la resistencia a pensar en sus hijos. Sólo una vez se quebró cuando se le cruzó la imagen de Martina con su camisón rosa a lunares parada en medio de su cuarto, como desvelada. Entonces lloró y se golpeó la cabeza contra la pared hasta que las compañeras lograron calmarla. "¿Si lloré en el campo? No, nunca. Salvo un día porque funciona. No es una cuestión personal, les pasó a muchos, el cerebro genera defensas absolutas. En los tres meses que estuve adentro no pensé ni una sola vez, salvo ese día, en mis hijos. Nada, no los extrañaba, no pensaba, no existían. Teresa tampoco existía, no acariciaba la panza, no pensaba en el parto. Impresionante pero es así. Te morís si pensás, ¿entendés?"

Margarita Cruz, en cambio, mantuvo una suerte de cordón umbilical imaginario. Cuando su hijo tenía poco más de un mes fue secuestrada y recluida en La Escuelita de Famaillá, en Tucumán. Poco antes, había sufrido una detención legal de diez días en donde le habían llevado el bebé a las horas de mamar. Tenía 21 años y militaba en la JP. "En ese entonces no existía aún la dimensión de que te pudieran separar de tus hijos, ni existía, como existió después, *el mal absoluto*. Era en 1975, a tres meses del Operativo Independencia, y lo único que me sostenía era el anhelo de volver a ver a mi hijo. Y una cosa que me ayudó es tener la sensación de sostenerlo en brazos siempre. Creo que los milicos deben haber pensado 'ésta está loca', porque yo cantaba en voz alta, lo acunaba. A mí no se me cortó la leche de susto ni nada. Tuvieron que cortármela con una pastilla. Porque tenía mi maternidad en mi mente, en mis sentimientos y en mi cuerpo. Y cuando pedía salir era porque tenía que amamantar a mi hijo. En el momento en que estuve afuera él no me reconoció. Habían pasado tres meses. Cuando mi mamá me lo acercó él se puso a llorar. Fue un impacto muy grande. Porque en mi caso, como el de muchas otras, tener un hijo fue una decisión consciente que tomamos con mi compañero. Más allá de la militancia había un anhelo de realización personal. Y yo quería realizarme como mujer y como madre. Creo que esto es algo que los militares no podían soportar: cómo una mujer va a militar, va a estar en pareja y además va a ser madre. No podía ser que una mujer se saliera de su rol tradicional –el que sí tenían sus esposas– y se realizara como persona y como mujer. Por eso hubo tal ensañamiento con las compañeras: violaciones, tortura de embarazadas, madres separadas de sus hijos, hijos apropiados. Se ultrajó todo lo que podía ser *feminidad*".

En los campos de concentración las madres parían con los ojos vendados y las manos atadas. Cuando los hijos les eran arrebatados no sabían dónde estaban y si volverían a verlos. Muchas inventaron un sistema de huellas para conservar la posibilidad de recuperarlos más tarde, afuera. Entre las sombras, tabicadas, decían su nombre a la compañera o al compañero cercano –apostando a la supervivencia de éste– y el nombre del hijo que generalmente coincidía con el que habían barajado afuera o era el del compañero (Mirta Alonso utilizó las dos: bautizar a Pilón con el nombre que le había peleado a toda la familia, Emiliano, y el de su compañero, Lautaro). Eso se convertía en una pista para los familiares y amigos. Los regalos entregados a los que salían eran mensajes del tiempo en que se pensaba en los hijos: pulseras como la que Patricia Huchansky le entregó a Adriana Calvo o ese ajedrez de miga de pan y pintado con pasta dentífrica que Sara Méndez hizo en la prisión montevideana de Punta Rieles mientras esperaba tener noticias de su hijo Simón, que aún hoy está en manos de sus apropiadores. La estrategia de identificación más conmovedora era la de hacer una pequeña muesca en la oreja, por el lado de adentro. Conmovedora porque evidenciaba una fe en el reencuentro que contrastaba con los suplicios vividos y que el joven Pilón lleva como un tatuaje de su madre en la piel, un "para siempre" de la que nunca aparecerá.

> **"EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN LAS MADRES PARÍAN CON LOS OJOS VENDADOS Y LAS MANOS ATADAS. CUANDO LOS HIJOS LES ERAN ARREBATADOS NO SABÍAN DÓNDE ESTABAN Y SI VOLVERÍAN A VERLOS. MUCHAS INVENTARON UN SISTEMA DE HUELLAS PARA CONSERVAR LA POSIBILIDAD DE RECUPERARLOS MÁS TARDE, AFUERA."**

LOS NIÑOS DEL PAIS DEL NUNCA MAS

En el cuento de Peter Pan hay un pueblo imaginario formado por los niños perdidos, caídos del coche que la niñera descocada lleva a paseo, olvidados en el almacén por un ama de llaves gótica. Esos niños separados de sus padres por un azar trágico viven entre dos mundos vestidos como animales, como si sólo el amor que les fue arrancado hubiera podido hacerlos humanos. Son los niños del *país del nunca más*. *Los niños de país del nunca más* reales viven una fractura que a menudo no es ningún cuento de hadas. Nunca abandonados, "perdidos" por una mano apropiadora, mentidos en su origen o pasajeros temporarios de los lugares del suplicio materno y paterno, son rehenes de una violencia que no cesa y que las Abuelas de Plaza de Mayo detienen en sus acciones. Los militares represores, supuestos adalides de la familia, han sido los directores de una puesta en escena compuesta por cuadros familiares aberrantes. Gerardo Vásquez participa de una murga de Montevideo. La letra pide por la aparición de un tal Simón Riquello. Ahora sabe que Simón es él pero se niega a hacerse el examen que probará que es hijo de la ex detenida Sara Mández y que fue expropiado por Carlos Vásquez y Zully Morales, emparentados con un militar represor. Claudio Novoa asistió como uno más a los recitales de Los Pericos hasta que le revelaron que el bajista era su hermano. Durante la dictadura, en el patio de la cárcel El Buen Pastor, una niña de tres años jugaba a "la casita". "Cuando venía de visita –cuenta Juliana Marino– nosotras le dejábamos el patio libre para que mantuviera privacidad con su madre. Y ellas jugaban a hacer las cosas de la casa. La madre la peinaba como si estuviera por ir a la escuela, le daba la leche en la base de la bandera como si fuera una mesa. A veces , antes que la chiquita viniera, los familiares le hacían llegar a mi compañera algún regalo para que le diera. Y nosotras también le dábamos cositas: tejíamos saquitos para la muñeca o le hacíamos dibujos y ella siempre nos mandaba saludos, saludos a nosotras –las amigas de su mamá–. Porque al principio, cuando la nena era muy chica, la mamá le decía que ella tenía que vivir allí con sus amigas –aunque nosotras antes no nos conocíamos– y la chiquita pensaría que ése debía ser una especie de colegio porque, después de todo había un patio, un mástil, una bandera..." Folletines políticos que a menudo rozan un horror sin retórica pero que no ocultan que las muchachas que "salieron en los diarios" no fueron pasivas ante lo que se les anunciaba como destino y aún en el reducto que el capitán de navío Rubén Jacinto Chamorro llamaba "La Sardá", ficción atroz de una sala de parturientas, tendieron un hilo conductor, pequeños indicios, claves esperanzadas para, como dice el texto escrito por los hijos de Lidia N. Massironi, una desaparecida identificada por el Equipo Argentino de Antropología Forense, "intentar devolver un nombre y una historia a quienes fueron despojados de ambas"

Informe: Soledad Vallejos



Las Razones del Código

POR MARIA ELENA NADDEO

"Antes los molía a palos, los perseguía, los encerraba..." declaró a un diario de esta ciudad un oficial de la Policía. Hasta la sanción del nuevo Código de Convivencia Urbana éstas eran las reglas de juego en las calles de Buenos Aires: detenciones arbitrarias por "portación de cara", persecución sistemática de prostitutas mujeres y travestis, todo ello en el marco de una red de abusos y coimas que empezó a denominarse "la caja chica de la recaudación oficial", dejando para el control de la prostitución privada en saunas, bares y hoteluchos el ingreso mayor.

Ello reafirma el innegable valor de la derogación de los edictos policiales a través de un código pensado desde la doctrina de la no discriminación y el derecho a ser diferente. No tuvimos en cuenta la campaña que encabezaría la Policía Federal acusando a los legisladores de la Ciudad de Buenos Aires de dejarlos sin capacidad para combatir la delincuencia urbana, tampoco evaluamos la poca capacidad de la clase política para controlar o negociar con las fuerzas de seguridad la aplicación de normas más democráticas. Inmersos en este conflicto, resistiendo una presión muy grande de sectores conservadores y otros no tanto –pero bien oportunistas–, pensamos que una vía de solución para dar tranquilidad a los vecinos de algunos barrios de la ciudad sin volver a desatar la represión sistemática sobre miles de mujeres es sancionar el abuso y alteración del espacio público, las actitudes ofensivas que generan molestias a terceros.

¿Por qué no incluir la figura de "oferta y demanda de comercio sexual" o cualquier otro eufemismo para definir la prostitución? En primer lugar, para evitar que la represión indiscriminada y la caja de recaudación se vuelvan a ensañar con este mismo universo de mujeres particularmente vulnerables. En lo profundo porque creemos que la prostitución es un especial tipo de relación entre varones y mujeres derivada de las jerarquías de subordinación impuestas por el patriarcado. Tal como señala Carole Pateman en su conocido ensayo *El contrato sexual*, "la prostitución es parte del ejercicio de la ley del derecho sexual masculino, uno de los modos en que los varones se aseguran el acceso al cuerpo de las mujeres".

De esta manera cobra pleno sentido la idea de no penalizar ni perseguir a quienes ya son víctimas de una situación de exclusión y desigualdad. La legislación argentina recogió parte de este pensamiento al no considerar delito a la prostitución, pero castigando particularmente a proxenetas, rufianes y cómplices de la explotación sexual de las mujeres. Por eso insistimos en la idea de no sancionar el ejercicio de la prostitución, ni tampoco elaborar propuestas de reglamentación, llámense zonas especiales u otras formas diversas, pues cualquier regulación estaría legalizando una situación de violencia contra las mujeres y los travestis basada en patrones culturales que las políticas de gobierno y la legislación actual deben ir erradicando paulatinamente. La prohibición en toda la ciudad de la prostitución callejera tendría la gravísima consecuencia de reforzar los circuitos clandestinos de la explotación sexual.

Tenemos que reafirmar que los problemas sociales y culturales no pueden resolverse vía justicia contravencional o penal. Tenemos que hacer una evaluación más integral del estado de carencias y frustraciones que atraviesa la sexualidad, particularmente la masculina metropolitana, expresada en esa enorme y obsesiva demanda de seres de identidad en tránsito, varones vestidos de mujer, travestis, demanda que expresa una manera encubierta de dar canalización a un instinto homosexual vergonzante, que aparentemente tiene que disimular su relación en una apariencia femenina para poder ser consumada. Habría que evaluar también qué pasa con esos altísimos porcentajes de señores casados (60 y 70 por ciento) de clientes heterosexuales. Una política de Estado que busque afirmar la convivencia urbana tendrá que abordar líneas de acción para la reinserción laboral y social de los excluidos de siempre, para generar propuestas de educación sexual, de afirmación de la personalidad y la autoestima, con mecanismos participativos básicamente preventivos. En este sentido, el Programa de Recuperación de Derechos (PRED) aparece como la primera propuesta de legisladores y organizaciones intermedias para dar respuestas educativas y sociales. El tema es demasiado complejo para pensar resolverlo a partir de un nuevo edicto. Intentamos dar mayor tranquilidad a los ciudadanos que reclaman descansar tranquilos en sus casas con una norma que sancione los excesos, los ruidos molestos y actitudes ofensivas que lamentablemente los travestis en general fueron incapaces de contener por sí mismos. Pero avancemos también en otro tipo de acciones políticas: será necesario construir una nueva concepción de seguridad y otros actores que garanticen normas y derechos, así como sentar las bases de una nueva cultura, una nueva educación que elimine los estereotipos y la mercantilización del sexo, para que la imagen femenina deje de ser el eterno objeto sexual sujeto al poder del dinero, sujeto al poder masculino.

*Legisladora de la Ciudad de Buenos Aires. Frepaso.

RAMOS GENERALES



La vida de Margaret

Margaret Thatcher, ex primera ministra británica, ya autorizó a Charles Moore, director del *Daily Telegraph*, para que comience a escribir su biografía, con la sola condición de que ésta sea publicada –por la editorial Penguin– después de su muerte. La autorización implica que Moore tendrá a partir de ahora acceso a documentos públicos y privados, y que mantendrá periódicas conversaciones con la dirigente conservadora, para registrar el período durante el cual la Dama de Hierro tuvo las riendas del poder en Gran Bretaña. La biografía, se sabe de antemano, será elogiosa. Moore dijo sentirse orgulloso de su tarea, ya que según él "la vida de Margaret Thatcher es la historia más fascinante de un político, luego de la de Winston Churchill".

El aborto a la fuerza

"Durante 14 años fui un monstruo" dijo la disidente china Gao Xiao Duan ante congresistas norteamericanos, reunidos a instancias del Subcomité de Relaciones Internacionales. Gao participó, según dijo, de cientos de abortos forzados y de la esterilización de miles de mujeres. En China, donde el control de la natalidad impide a las parejas tener más de un hijo, el reclamo de la planificación familiar es opuesto al de las mujeres de muchos países del tercer mundo, donde la demanda recae en métodos anticonceptivos. Pero en uno y otro lado, la libertad se expresa en un mismo derecho: el de decidir cuántos hijos tener. El testimonio de Gao vino a cuento de que el presidente Bill Clinton llegará a Beijing el próximo miércoles, y el aborto forzado será uno de los temas de su agenda.



Barbie saturó

Las niñas norteamericanas tienen un promedio de siete Barbies cada una. El alza de la muñeca llegó a tal punto que, necesariamente, comenzó su baja. La empresa responsable de su producción, Mattel, bajo la dirección de su alma mater, Jill Barad –una mujer que trepó desde la simple promoción de los productos a la presidencia del directorio– comenzó a adquirir otros segmentos del mercado juguetero norteamericano, consciente de que su caballito de batalla –pese a la hermanita Kelly y al novio Ken, ambos en infinidad de versiones– está autosaturado. La compra más reciente de Mattel fue Pleasant Co., fabricante de muñecas. El año pasado, la empresa ya había sumado a su emporio a Tyco Toys, cuyo aporte fueron los muñecos de Plaza Sésamo y los autitos Matchbox.

LIBRERIA

Historias de Veteranas



María Inés Krimer es abogada, y éste es su primer libro de ficción. Cuentos cortos agrupados bajo el título de uno, *Veterana*, porque aluden a cierto tipo de mujeres, mujeres en una edad en la que empiezan a preguntarse si son esas que ven en el espejo o las otras que guardan todavía en la memoria. Aunque el cuento en cuestión habla de una mujer que convive con un ex combatiente, también, como observa Guillermo Saccomanno en el prólogo, es curiosa la manera que elige Krimer para presentarse en público como escritora: con una palabra que elude la cirugía y admite desde el vamos que ha vivido. El libro abre con una cita de Carver: "No podíamos comprender lo que había sucedido".

EL CAMAFEO

Violet y Vita



La escritora Violet Trefusis fue el loco amor de juventud de Vita Sackwille-West, la excéntrica aristócrata británica que sería conocida por su romance –mucho más plácido– con Virginia Woolf. En su biografía, Vita relata su encuentro con Violet –paseaban disfrazadas de hombres por París– y los planes para huir juntas. Los maridos de ambas frustraron la escapada: viajaron juntos de Inglaterra a Francia para detener a sus díscolas esposas, locamente enamoradas la una de la otra. La situación de Vita y de Violet, pese a que las dos eran aparentes señoras de..., era radicalmente distinta. Vita amó profundamente a su marido, Harold Nicolson, con quien tuvo dos hijos y convivió más de medio siglo en perfecta armonía. Violet, en cambio, se casó con Denys Trefusis a cambio de la promesa de no compartir nunca el lecho conyugal.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Plumas para Lewinsky



Mientras el fiscal del sexgate norteamericano, Kenneth Starr, admitió que filtró información a la prensa y su actuación comienza a ser revisada, una de las protagonistas excluyentes del escándalo que involucró al presidente Clinton hace un par de meses, Monica Lewinsky, opera a favor de su efímera celebridad posando con plumas rojas para la revista *Vanity Fair*. Haciendo uso y abuso de quienes le encuentran algún parecido a Liz Taylor en su juventud, la otrora regordeta becaria muestra hombros desnudos, entreabre la boca en las fotos pero mantiene en silencio cuánto cobró por la producción. Lewinsky sigue así los pasos de otra de las denunciantes, Geniffer Flowers, quien ahora se dedica a la música. Si las chicas fueron o no acosadas, tal vez nunca se sepa. Pero de que tienen sentido de la oportunidad, no caben dudas.

CARTELERA



EN *SIMPLEMENTE AMIGAS* DOS CHICAS COMPARTEN EL NOVIO. ABAJO, LANGE Y PALTROW SON SUEGRA Y NUERA EN *SECRETO DE SANGRE*.

Durante el mes del Mundial, los estrenos teatrales y cinematográficos se inclinan por satisfacer el presunto gusto femenino en materia de consumo cultural. La pura acción será reemplazada por dramas y comedias que tienen por eje vínculos humanos: entre amigas, entre nueras y suegras, entre hijos gays y sus padres.

POR MOIRA SOTO

Tal parece que salas cinematográficas y teatrales exhalarán, durante el mes y piquito que dura el Mundial, un rotundo "perfume de mujer". Lo de la presencia femenina mayoritaria en los espectáculos mientras los televisores encendidos pasan un partido tras otro, no hace falta explicarlo. Ahora, lo de las butacas con perfume de mujer –como metaforizó, por ejemplo, *Clarín*– puede provocar cierta intriga: ¿la referencia es a ese aroma natural que los italianos llaman *odore di femina*? En este caso, no está de más recurrir al legendario doctor Becanson, médico y ensayista francés de gran predicamento en los 40 y 50, para enterarse de que "existe cierta radiación que despiden las damas, ya que de todos los puntos del cuerpo emanan efluvios" (*El rostro de la mujer*, Logos, 1954). Dicho galeno aclara que se trata de los rayos N, fisiológicos o de Charpentier, que afectan directamente a los sentidos (masculinos). Los rayos positivos se emiten en abanico (son los de las mujeres honestas) y los negativos (correspondientes a las hechiceras) avanzan en punta.

Acaso el perfume que, se afirma, están en tren de destilar cines y teatros para estas fechas, no sea otro que el de las *eaux de toilette y parfums*, es decir las fragancias vegetales, animales o sintéticas con que las argentinas ocultan el *odore di femina*, en forma a menudo tan exagerada que dejan una estela empalagosa donde sea que pasen o se instalen (incluidas las dichosas butacas).

Lo concreto es que, perfumadas naturalmente o mediante artificios, las mujeres irán en masa a ver espectáculos. Aquí habría que señalar que incluso en tiempos normales (con partidos de fútbol más espaciados), la presencia femenina se impone por mayoría en el cine y, sobre todo, en el teatro. Evidentemente, ellas hacen caso omiso del refrán que censura el afán inmoderado de divertirse ("A la mujer loca más le agrada el pandero que la toca") y allá van en busca de recreo, esparcimiento, solaz, acaso alguna emoción puramente artística.

HACETE AMIGA

Tampoco es que pueda marcarse una división tajante entre lo que preferirían las espectadoras (melodramas románticos de rancia estirpe) y los espectadores (violencia en todas sus manifestaciones) porque se estarían negando infinidad de matices. Por otra parte, si bien es verdad que para unos cuantos empresarios teatrales el Mundial divide la temporada en antes y después, no han dejado de producirse recientemente una serie de estrenos que incluyen *Homero* –de Bernardo Carey con intención de homenajear a Manzi; actúan Lorenzo Quinteros y Ana María Cores–, *Paula.doc*, de Nora Rodríguez, acerca de una hija de desaparecida en pos de su identidad, con Celia Juárez y Malena Figa bajo la dirección de HugoUrquijo; *Taibele y su demonio*, una encantadora comedia de Isaac Bashevis Singer acerca de los encantos eróticos que la figura del demonio ejerce sobre una esposa abandonada, magníficamente interpretada por María Victoria Carreras y dirigida con buen tino por Kado Kostzer. Y para estos días se anuncia en el San Martín el superclásico de Chejov, *El jardín de los cerezos*, con María Rosa Gallo y Osvaldo Bonnet.

Los estrenos cinematográficos previstos para estos 33 días, algunos de los cuales ya empezaron a producirse, darían la impresión de querer halagar un presunto "gusto femenino". En algunos casos se trata de mera coincidencia: la distribuidora Líder, por caso (que ofrece realizaciones tan diversas como *Sin límites, Deseos y sospechas, De amor y de guerra, Sangre y vino*) no ha modificado sus planes por causa del Mundial.

Se dice por ahí que a las mujeres les encantan las pelis que desarrollan amistades a veces conflictivas entre mujeres, como *Thelma y Louise, Tomates verdes fritos*, y por cierto la paradigmática *Ricas y famosas*.... Evidentemente, los cineastas han descubierto que además de los diamantes y (últimamente) los gays, las chicas son las mejores amigas de las chicas. Un estupendo film de Mike Leigh demuestra este axioma: *Career Girls*, en castellano titulado *Simplemente amigas*. Narra el reencuentro, seis años después, de dos mujeres jóvenes que compartieron un departamento –y también un novio– en Londres, cuando estudiaban. Una minuciosa y muy verosímil construcción de los personajes permite al director dar continuos saltos al pasado y poner en evidencia los cambios que han sufrido los personajes y la relación. Katrin Cartlidge (la enfermera de *Contra viento y marea*) es Hanna, la de los chistes fero-

PERFUMADA



ARRIBA, *MI VIDA EN ROSA*, LA HISTORIA DE UN CHICO QUE SABE QUE QUIERE SER CHICA. DERECHA, BULLOCK Y O'DONNELL EN *DE AMOR Y DE GUERRA*. ABAJO, LAS MUJERES DE *DESEOS Y SOSPECHAS*.

en el caso de *De amor y de guerra*, Sandra Bullock atiende a un paciente norteamericano, nada menos que un jovencísimo -.18 añitos- Hemingway, a de cargo un no tan lozano Chris O'Donnell. En los papeles, una historia de amor entre un soldadito averiado y una enfermera unos años mayor, con el fondo de la Primera Guerra en Italia, podría haber atraído a perfumadas mujeres desinteresadas del fútbol. La pena es que Richard Attenborough ha hecho un film lánguido e insustancial, incapaz de trasmitir la más leve pasión, con un Hemingway insoportablemente majadero y una enfermera que duda entre un palazzo veneciano (propiedad de un cirujano lugareño) y una cabaña norteamericana cerca del río, donde podría limpiar y cocinar mientras Ernie escribiese. La parejita no se priva de bailar desnuda en un cuarto en penumbras (apenas se entrevé el culito prieto de Chris).

Las variaciones en torno al tema de la homosexualidad se multiplican en la cartelera, haya o no Mundial. En la etapa que nos ocupa, dentro de las novedades tendremos dos opciones: *Wilde*, biografía por momentos antojadiza del genial escritor, concentrada en su relación matrimonial y en su pasión por Lord Alfred Douglas que originó un juicio seguido de dos años de cárcel, y *Mi vida en rosa*, comedia agridulce sobre un chico de siete años que sabe perfectamente qué quiere ser cuando sea grande: una chica. Con gracia, emoción y alguna que otra obviedad, el director Alain Berliner plantea las dificultades prácticamente insolubles que se pueden suscitar dentro de una familia y en su entorno de vecinos y colegio cuando un crío reconoce con tanta convicción y candidez su tendencia sexual.

ces que apenas disimulan su fragilidad afectiva, y la debutante (en cine) Lynda Steadman es la apocada, vulnerable Annie, con su cara brotada y su pelo teñido de rojo. Sin duda uno de los mejores estrenos del Mundial, *Simplemente...* quizá parezca a algunos menos profunda o compleja que *Secretos y mentiras*. Sin embargo, Mike Leigh demuestra una vez más que lo suyo es retratar almas y darles la oportunidad de establecer relaciones sinceras, cariñosas, solidarias. Otra de chicas amigas, más que amigas, es *Sin límites*, el thriller protagonizado por Jennifer Tilly y Gena Gershon, del que nos ocupamos la semana pasada a propósito de malas y fatales en el cine.

MAMITA QUERIDA

Las historias de familia, con disfunciones y secretos incluidos, se descuenta que gozarían del favoritismo femenino, quizá porque las madres suelen ser personajes relevantes, para bien o para mal, en este tipo de relatos que pueden ir del drama ensangrentado a la comedia negra. Es justamente lo que ocurre con dos presentaciones de estas fechas: *Secreto de sangre* pone a la exquisita Gwyneth Paltrow, la de los huesos de porcelana, en las garras de una suegra pérfida (Jessica Lange, según pasan los años) que no le perdona haberle sustraído a su bello hijo (insípido Johnathon Schaech) y proyecta en consecuencia apoderarse con pésimas artes del bebé que espera su dulce nuera. Francamente, para familias imperfectas, mucho mejor (por sus logros artísticos) la de *Deseos y sospechas*, un clan cohesionado por una arpía madre, autoritaria, sobreprotectora, nutricia hasta la bulimia, casamentera. El padre, un cero a la izquierda, pero un cero humano. Una de las dos hijas tiene un novio tilingo cultural que hace causa común con la madre, y la otra un marido que deja caer, sin querer queriendo, una carta de amor que le envía alguien que firma Sandy. Así es que desde los suburbios donde viven marchan todos en auto hacia Nueva York, donde trabaja el sospechoso de infidelidad. Un viaje por carreteras y calles, oficinas y departamentos, que además de divertir con su humor inclemente revela endeblez de estos lazos familiares ficticios que la matriarca intenta sujetar a todo trance. Esta muy recomendable realización de Greg Mottola (con varios premios a cuestas) está inmejorablemente interpretada por Anne Meara (la detestable madre), Pat McNamara (el sometido padre), Hope Davis (la hija quizás engañada), Parker Posey (la novia del pedante) y Stanley Tucci (el marido quizás infiel).

UNA ENFERMERA AHÍ

No sólo de pacientes ingleses se ocupan las enfermeras vocacionales del cine:



MIUKI MADELAIRE EN UNA DE SUS PRODUCCIONES.
MUJER ACARICIÁNDOSE. LA NUEVA CAMPAÑA DE LONTÉ.
COURTNEY LOVE Y SU TETA. LA MUESTRA PARA VERSACE.



EROTISMO PRIMITIVO

En 1930 dos mundos diferentes se repartieron el vicio por las chicas de calendario: las publicaciones de bajo presupuesto *Wild Cherry* y *High Heels*, y otra de clase alta, *Esquire*, que difundió las célebres ilustraciones de las pinups ideadas por Alberto Vargas.

En los 50 los hermanos Paula e Irving Klaw, empleados de una librería de usados, inventaron una empresa de erotismo primitivo cuya mayor fuente de ingresos fueron los cortos protagonizados por la pinup Bettie Page. Bunny Yeager, una chica pinup que decidió abandonar su carrera para convertirse en fotógrafa –y hasta diseñó su propia línea de bikinis de leopardo– y la Page abandonaron lentamente el underground para ocupar las páginas centrales de la revista *Playboy*.

Pronto Betty, cuyo verdadero nombre era Betty Mae y su mayor aspiración actuar en Broadway, desapareció de la escena y nunca más se supo de ella. Sus apariciones en los films *Strip-O rama, Varietease* y *Teaserama* circulan entre los coleccionistas de películas nudies.

Desde los 80 el culto a Betty Page alcanza a los seguidores del trash y el rock and roll. En Estados Unidos se hacen concursos de imitadoras de Betty, existe el "Betty Page fansclub" y circula *Betty Pages*, el comic inspirado en su persona.

POR VICTORIA LESCANO

La publicidad y las producciones de moda, después de haber sido cuestionadas el año pasado por el *look heroína*, se están inclinando en los últimos meses por una versión esteticista del erotismo, jugando con situaciones vinculadas a lo X, pero siempre sugiriendo. Escenas de sexo grupal, lesbianismo y homosexualidad, presencia de fetiches y objetos ligados a lo porno aparecen en marcas de primera línea europeas –como Gucci, La Perla, Valentino–, norteamericanas y también locales. "Para diseñar sólo pienso en el sexo y la desnudez", suele decir Vivienne Westwood, la diseñadora inglesa a la que algunos llaman "madre del punk" y que desde los 70 se inspira en clásicos del bondage y el fetichismo para sus colecciones. Cuando su célebre tienda londinense de King's Road se llamó Sex, la decoración era una sumatoria de ropa sadomasoquista, penes de utilería, látigos y cadenas.

Aun en los desfiles actuales de Westwood nunca faltan corsets y minicrinolinas –que las modelos deben llevar sin bombacha, medias de red y tacos colosales– ni modelos transitando la pasarela con chinelas que reemplazan a los pompones por consoladores y mordisqueando zanahorias.

Desde que el diseñador texano Tom Ford, convertido en el gran generador de tendencias de fines de los 90, tomó las riendas de la firma Gucci, sus campañas, fotografiadas por ojos maestros como los de Mario Testino o Herb Ritts, sugieren "menàges à trois", rostros en éxtasis y situaciones pre fellatio que difieren de la crudeza del hardcore.

La ropa en cuestión está más cerca de la simpleza que de los clichés del sadomasoquismo, y los protagonistas tienen rostros que emanan ternura y cuerpos nada ostentosos. Pero ratonean, oscilando entre lo erótico y lo porno. "Que exista una versión más estilizada del erotismo responde a que en este momento quienes trabajamos en publicidad tenemos libertad para jugar con distintos estilos como situaciones naives del porno primitivo de los 20, las mujeres atadas de los 40, el hardcore, el punk o el boogie de los 70. En este momento el erotismo se destaca como ingrediente para contar historias, aunque sin caer en lo burdo del cola less para vender televisores, tan usuales en los 80", opina el director de cine publicitario Johannes. Con sólo 30 años y un pasado vinculado con la pintura y la arquitectura, es autor junto con Marcelo Bosco del comercial de la tienda C&A, protagonizado por la diva travesti Cris Miró.

AMBIGÜEDAD

"El cliente precisaba mostrar lencería femenina y masculina. Elegimos a este personaje porque creemos que en este momento es un equivalente a la Nélida Roca del pasado y despierta mucho morbo entre la gente, que no deja de preguntarse si está o no operado. Nos inspiramos en los cortos de Bettie Page, con sillones blancos y ella jugando con portaligas y capuchas de cuero. Para mostrar prendas masculinas, Cris aparece con boxer, zapatos abotinados, medias y corbatas. En los planos siguientes abundan chicas con látigos y collares de tachas y un hombre en calzoncillos y botas de cowboy que bien podría ser un taxi boy."

Este dúo que participó de la dirección de arte e incluso hizo cameos en la película *Happy Together* que el chino Wong Kar-Wai filmó en Buenos Aires (los actores usaron nuestras camisas vintage –nunca nos las devolvieron– y les buscamos locaciones en la Boca) y también incorporó al sexo como leit motiv del comercial "Código de Barras", un corto que causó sensación en un festejo anual del mundillo publicitario. "El guión original decía: la pareja se despierta, él va a lavarse los dientes y luego hacen el amor. Nosotros lo convertimos en una escena de sexo en el baño de una disco, con un travesti que los mira y rasguños incluidos que sostienen un juego alrededor de un esmalte y el código de barras en cuestión", cuenta el director que reconoce como fuente de inspiración las películas de Russ Meyer, una suerte de Armando Bo americano. "No me propongo hacer porno, trabajo con elementos afines a mi estética y mis gustos", sostiene el director.

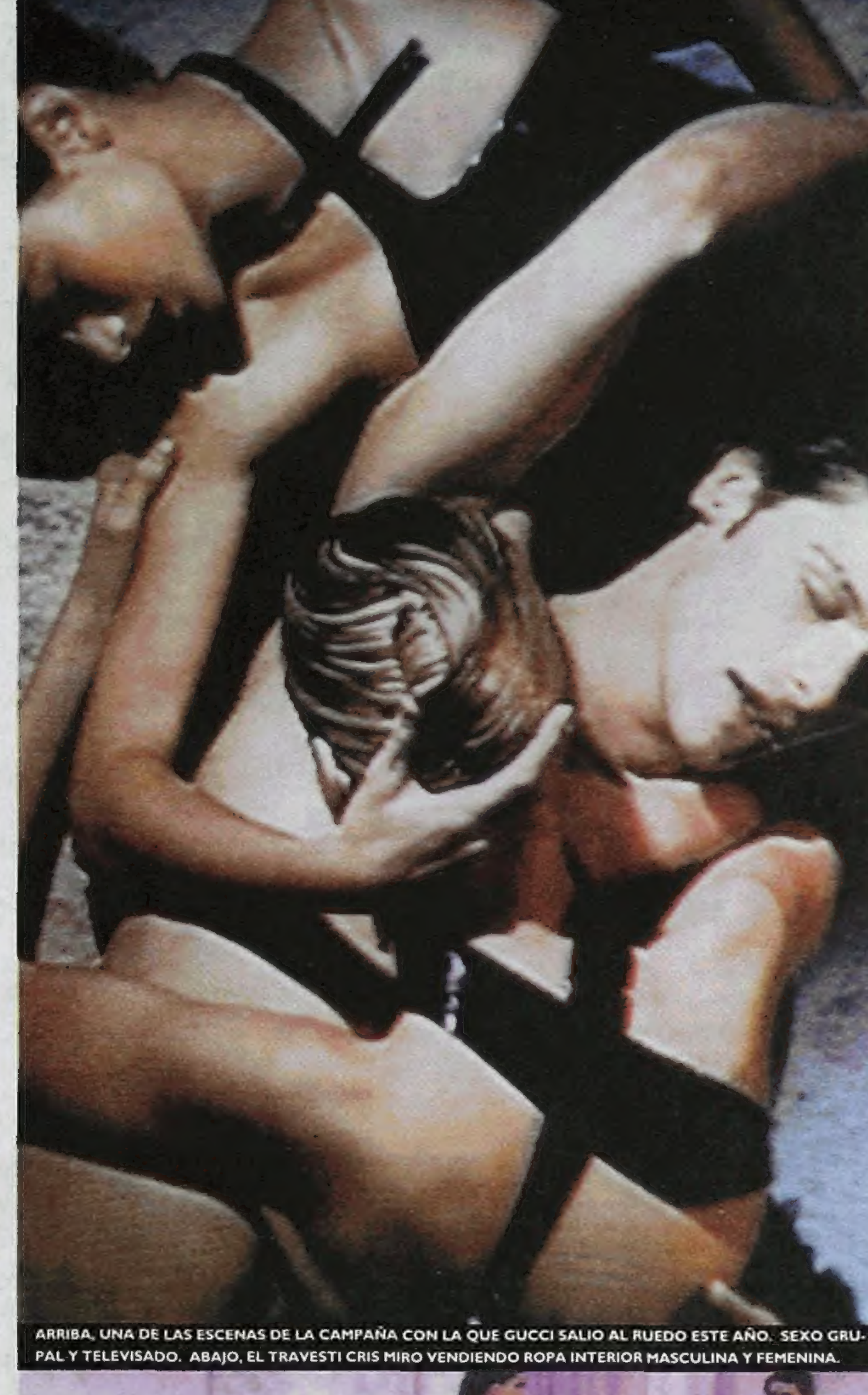
En cuestión de fotografía de moda local, las campañas ideadas por el fotógrafo Urko Suaya y la productora Eugenia Rebolini son el ejemplo más representativo de la sensualidad vinculada a la elegancia. En relación a sus últimas producciones visuales –Awada, Etam, Vitamina– sus catálogos para la carísima zapatería Lonté reúnen todos los elementos de esta tendencia. En el más reciente la modelo Dolores Trull muestra los stiletto creados por los hermanos Tenuta en decorados nocturnos iluminados en tonos psicodélicos y abundancia de objetos de diseño y detalles de arquitectura moderna. En sus páginas se puede ver tomas de un par de incisivos tacos aguja descansando junto a un inodoro o al rostro y el cuerpo de la modelo cubiertas de un rojo intenso. "Es un trip que combina las fantasías de una mujer acerca de una noche y da lugar a las interpretaciones más variadas. En la escena del baño puede estar buscando un consolador o la guía social de Buenos Aires, y los fundidos a rojo pueden ser



MIUKI MADELAIRE EN UNA DE SUS PRODUCCIONES.
MUJER ACARICIÁNDOSE. LA NUEVA CAMPAÑA DE LONTÉ.
COURTNEY LOVE Y SU TETA. LA MUESTRA PARA VERSACE.

Hace un año, la publicidad y las producciones de moda europeas y norteamericanas debieron hacerse cargo de una polémica: la promoción del look heroína. Esta temporada, la tendencia con la que las campañas más fuertes eligen provocar es el soft-porno. Imágenes de sexo grupal, ropa extraída de películas X y fetiches invaden las revistas, suavizadas por el ojo clínico de los mejores fotógrafos.

EL PORNO CHIC



ARRIBA, UNA DE LAS ESCENAS DE LA CAMPAÑA CON LA QUE GUCCI SALIO AL RUEDO ESTE AÑO. SEXO GRUPAL Y TELEVISADO. ABAJO, EL TRAVESTI CRIS MIRO VENDIENDO ROPA INTERIOR MASCULINA Y FEMENINA.





En 1930 dos mundos diferentes se repartieron el vicio por las chicas de calendario: las publicaciones de bajo presupuesto *Wild Cherry* y *High Heels*, y otra de clase alta, *Esquire*, que difundió las célebres ilustraciones de las pinups ideadas por Alberto Vargas.

En los 50 los hermanos Paula e Irving Klaw, empleados de una librería de usados, inventaron una empresa de erotismo primitivo cuya mayor fuente de ingresos fueron los cortos protagonizados por la pinup Bettie Page. Bunny Yeager, una chica pinup que decidió abandonar su carrera para convertirse en fotógrafa –y hasta diseñó su propia línea de bikinis de leopardo– y la Page abandonaron lentamente el underground para ocupar las páginas centrales de la revista *Playboy*.

Pronto Betty, cuyo verdadero nombre era Betty Mae y su mayor aspiración actuar en Broadway, desapareció de la escena y nunca más se supo de ella. Sus apariciones en los films *Strip-O rama*, *Varietease* y *Teaserama* circulan entre los coleccionistas de películas nudies.

Desde los 80 el culto a Betty Page alcanza a los seguidores del trash y el rock and roll. En Estados Unidos se hacen concursos de imitadoras de Betty, existe el "Betty Page fansclub" y circula *Betty Pages*, el comic inspirado en su persona.

POR VICTORIA LESCANO

La publicidad y las producciones de moda, después de haber sido cuestionadas el año pasado por el *look heroína*, se están inclinando en los últimos meses por una versión esteticista del erotismo, jugando con situaciones vinculadas a lo X, pero siempre sugiriendo. Escenas de sexo grupal, lesbianismo y homosexualidad, presencia de fetiches y objetos ligados a lo porno aparecen en marcas de primera línea europeas –como Gucci, La Perla, Valentino–, norteamericanas y también locales. "Para diseñar sólo pienso en el sexo y la desnudez", suele decir Vivienne Westwood, la diseñadora inglesa a la que algunos llaman "madre del punk" y que desde los 70 se inspira en clásicos del bondage y el fetichismo para sus colecciones. Cuando su célebre tienda londinense de King's Road se llamó Sex, la decoración era una sumatoria de ropa sadomasoquista, penes de utilería, látigos y cadenas.

Aun en los desfiles actuales de Westwood nunca faltan corsets y minicrinolinas –que las modelos deben llevar sin bombacha, medias de red y tacos colosales– ni modelos transitando la pasarela con chinelas que reemplazan a los pompones por consoladores y mordisqueando zanahorias.

Desde que el diseñador texano Tom Ford, convertido en el gran generador de tendencias de fines de los 90, tomó las riendas de la firma Gucci, sus campañas, fotografiadas por ojos maestros como los de Mario Testino o Herb Ritts, sugieren "menàges à trois", rostros en éxtasis y situaciones pre fellatio que difieren de la crudeza del hardcore.

La ropa en cuestión está más cerca de la simpleza que de los clichés del sadomasoquismo, y los protagonistas tienen rostros que emanan ternura y cuerpos nada ostentosos. Pero ratonean, oscilando entre lo erótico y lo porno. "Que exista una versión más estilizada del erotismo responde a que en este momento quienes trabajamos en publicidad tenemos libertad para jugar con distintos estilos como situaciones naives del porno primitivo de los 20, las mujeres atadas de los 40, el hardcore, el punk o el boogie de los 70. En este momento el erotismo se destaca como ingrediente para contar historias, aunque sin caer en lo burdo del cola less para vender televisores, tan usuales en los 80", opina el director de cine publicitario Johannes. Con sólo 30 años y un pasado vinculado con la pintura y la arquitectura, es autor junto con Marcelo Bosco del comercial de la tienda C&A, protagonizado por la diva travesti Cris Miró.

AMBIGÜEDAD

"El cliente precisaba mostrar lencería femenina y masculina. Elegimos a este personaje porque creemos que en este momento es un equivalente a la Nélida Roca del pasado y despierta mucho morbo entre la gente, que no deja de preguntarse si está o no operado. Nos inspiramos en los cortos de Bettie Page, con sillones blancos y ella jugando con portaligas y capuchas de cuero. Para mostrar prendas masculinas, Cris aparece con boxer, zapatos abotinados, medias y corbatas. En los planos siguientes abundan chicas con látigos y collares de tachas y un hombre en calzoncillos y botas de cowboy que bien podría ser un taxi boy."

Este dúo que participó de la dirección de arte e incluso hizo cameos en la película *Happy Together* que el chino Wong Kar-Wai filmó en Buenos Aires (los actores usaron nuestras camisas vintage –nunca nos las devolvieron– y les buscamos locaciones en la Boca) y también incorporó al sexo como leit motiv del comercial "Código de Barras", un corto que causó sensación en un festejo anual del mundillo publicitario. "El guión original decía: la pareja se despierta, él va a lavarse los dientes y luego hacen el amor. Nosotros lo convertimos en una escena de sexo en el baño de una disco, con un travesti que los mira y rasguños incluidos que sostienen un juego alrededor de un esmalte y el código de barras en cuestión", cuenta el director que reconoce como fuente de inspiración las películas de Russ Meyer, una suerte de Armando Bo americano. "No me propongo hacer porno, trabajo con elementos afines a mi estética y mis gustos", sostiene el director.

En cuestión de fotografía de moda local, las campañas ideadas por el fotógrafo Urko Suaya y la productora Eugenia Rebolini son el ejemplo más representativo de la sensualidad vinculada a la elegancia. En relación a sus últimas producciones visuales –Awada, Etam, Vitamina– sus catálogos para la carísima zapatería Lonté reúnen todos los elementos de esta tendencia. En el más reciente la modelo Dolores Trull muestra los stiletto creados por los hermanos Tenuta en decorados nocturnos iluminados en tonos psicodélicos y abundancia de objetos de diseño y detalles de arquitectura moderna. En sus páginas se puede ver tomas de un par de incisivos tacos aguja descansando junto a un inodoro o al rostro y el cuerpo de la modelo cubiertas de un rojo intenso. "Es un trip que combina las fantasías de una mujer acerca de una noche y da lugar a las interpretaciones más variadas. En la escena del baño puede estar buscando un consolador o la guía social de Buenos Aires, y los fundidos a rojo pueden ser un éxtasis masturbatorio. Por regla general trato de rescatar la sensualidad femenina y masculina y mi visión está lo más lejos posible del grotesco y de lo vulgar. Me encanta fotografiar zapatos, porque son un elemento que si está bien usado puede resultar más erótico que el escote más obvio", cuenta el fotógrafo de 34 años que el pasado diciembre consiguió reunir sus desnudos de modelos como Mariana Schurink, Fausta Fabris, Yamila Díaz Rahi y Deborah de Corral en una muestra en el Centro Cultural Recoleta.

EL NEOPORNO

"Así como John Galliano impuso el neobarroco, ahora hay un neoporno que consiste en imágenes que irradian sensualidad sin ser obvias. No es sólo una cuestión de estilismo, importa la elección de la modelo. Cuando elegís un tema risqué es fundamental no sobrecargar la imagen con peinados y maquillajes excesivos y buscar algo liviano para suavizar", explica Rebolini.

"Me gusta la idea de que el cuerpo está en un recipiente y jugar con clichés del porno y el morbo, aunque combinándolos con elementos naives", sostiene por su parte la diseñadora Miuki Madelaire, pelo largo que suele cambiar del rubio al naranja y una figura voluptuosa que funciona como principal disparador de sus prendas.

Los postulados básicos de su moda fetichista, cinturas acentuadas al extremo, contraposiciones de cuero y piel y tacos de vértigo son todo lo opuesto al minimalismo de la era Gucci. "Diseños para mujeres que no tienen miedo de mostrar sus curvas ni sacar provecho de su sexualidad". Carolina Pelleritti en el rol de monja encorsetada, o el transformista Sir James en la piel de una conejita de Playboy están siempre presentes en sus shows. De hecho fue una pastorcita robusta adornada con un corsé y un polizón de encaje quien se llevó todos los aplausos en su último desfile en el Museo Metropolitano. Ya sea para desfiles con temas circenses, presentaciones de computadoras ultrasofisticadas o producciones de moda para Antonio Gasalla o el programa "El Rayo", Miuki recurre a su arsenal de ropa de vinilo, alas de mariposa y murciélagos que decoran hasta la habitación de su pequeña hija, que desde los dos años usa bikinis de leopardo y tapaditos a imagen y semejanza de los de su madre. La diseñadora asegura que muchas modelos, aun las más inexpresivas, entran en hipnosis erótica cuando se calzan sus prendas. "Natalia Graciano, que empezó desfilando para mí en El Cielo, se puso tan en trance, haciendo poses tan provocativas, que se le empezó a caer el corpiño. Otra que se transforma con mi ropa es Daniela Urzi, que pasa de esa actitud gélida a la desfachatez".

ATAJOS

¿El porno chic es un derivado del boom del sexo virtual y líneas calientes, o un capricho esteticista? Para el creativo publicitario Carlos Baccetti, "en los últimos tiempos el porno está más expuestos en lo medios y en Internet, como recurso es una moda y seguramente pronto se va a pasar a otra cosa. El erotismo, los desnudos y el humor son atajos para deslizar un mensaje. Nosotros sólo usamos una escena de travestismo en el comercial de Renault Clío titulado 'Despedida de soltero', porque lo consideramos necesario para el producto y nos proponemos no mostrar culos salvo que se trate de una campaña de vacunas. Para nuestras campañas nos basamos en encuestas que aseguran que el modelo de la familia feliz y la perfección sólo logra generar angustia".



EL CINE ACUSA RECIBO

Crash, la película de David Cronenberg inspirada en la novela de Ballard contribuyó a esta versión glamorosa del porno: en ella los rubios James Spader y Deborah Unger protagonizaban crudas escenas de sexo en decorados sumamente esteticistas y alimentaban su morbo tomándose fotos entre accidentes de auto. *Larry Flynt*, la película sobre el magnate del porno, lanzó al estrellato actoral a Courtney Love. Ese papel no sólo le permitió exorcizar su pasado de stripper y heroinómana: también modificó su estilo de vestimenta que ella misma definió como "puta aniñada" por otro más glamoroso con trajes de alta costura y tiaras de diamantes. El film *Boogie Nights* narra la vida de una estrella porno personificado por el ex rapper Marky Mark –ahora conocido como Mark Wahlberg–, donde el tamaño colosal de su pene es sólo un adorno para este retrato de la moda y las costumbres de la era disco.

Hace un año, la publicidad y las producciones de moda europeas y norteamericanas debieron hacerse cargo de una polémica: la promoción del look heroína. Esta temporada, la tendencia con la que las campañas más fuertes eligen provocar es el soft-porno. Imágenes de sexo grupal, ropa extraída de películas X y fetiches invaden las revistas, suavizadas por el ojo clínico de los mejores fotógrafos.



un éxtasis masturbatorio. Por regla general trato de rescatar la sensualidad femenina y masculina y mi visión está lo más lejos posible del grotesco y de lo vulgar. Me encanta fotografiar zapatos, porque son un elemento que si está bien usado puede resultar más erótico que el escote más obvio", cuenta el fotógrafo de 34 años que el pasado diciembre consiguió reunir sus desnudos de modelos como Mariana Schurink, Fausta Fabris, Yamila Díaz Rahi y Deborah de Corral en una muestra en el Centro Cultural Recoleta.

EL NEOPORNO

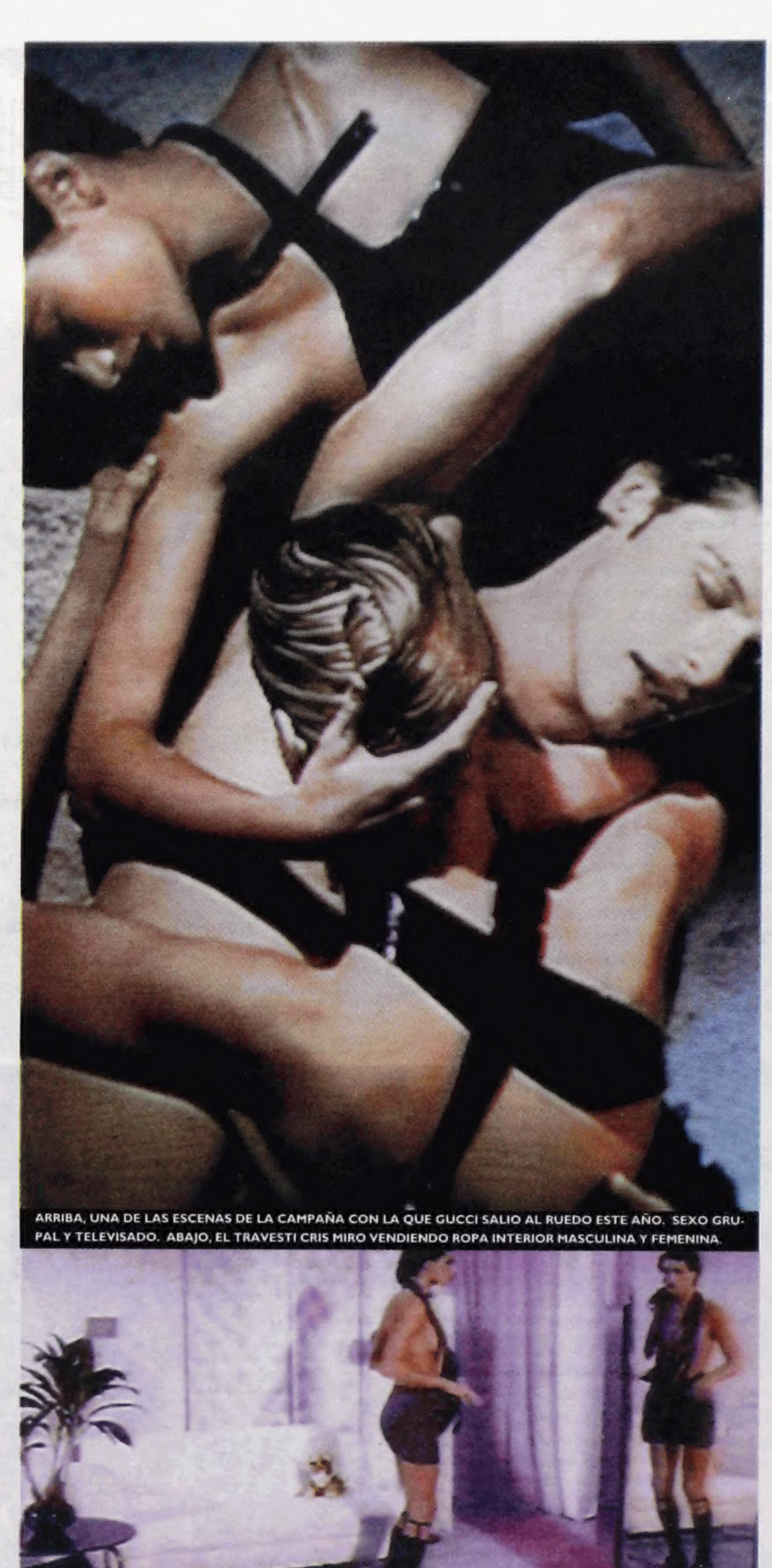
"Así como John Galliano impuso el neobarroco, ahora hay un neoporno que consiste en imágenes que irradian sensualidad sin ser obvias. No es sólo una cuestión de estilismo, importa la elección de la modelo. Cuando elegís un tema risqué es fundamental no sobrecargar la imagen con peinados y maquillajes excesivos y buscar algo liviano para suavizar", explica Rebolini.

"Me gusta la idea de que el cuerpo está en un recipiente y jugar con clichés del porno y el morbo, aunque combinándolos con elementos naives", sostiene por su parte la diseñadora Miuki Madelaire, pelo largo que suele cambiar del rubio al naranja y una figura voluptuosa que funciona como principal disparador de sus prendas.

Los postulados básicos de su moda fetichista, cinturas acentuadas al extremo, contraposiciones de cuero y piel y tacos de vértigo son todo lo opuesto al minimalismo de la era Gucci. "Diseños para mujeres que no tienen miedo de mostrar sus curvas ni sacar provecho de su sexualidad". Carolina Pelleritti en el rol de monja encorsetada, o el transformista Sir James en la piel de una conejita de Playboy están siempre presentes en sus shows. De hecho fue una pastorcita robusta adornada con un corsé y un polizón de encaje quien se llevó todos los aplausos en su último desfile en el Museo Metropolitano. Ya sea para desfiles con temas circenses, presentaciones de computadoras ultrasofisticadas o producciones de moda para Antonio Gasalla o el programa "El Rayo", Miuki recurre a su arsenal de ropa de vinilo, alas de mariposa y murciélagos que decoran hasta la habitación de su pequeña hija, que desde los dos años usa bikinis de leopardo y tapaditos a imagen y semejanza de los de su madre. La diseñadora asegura que muchas modelos, aun las más inexpresivas, entran en hipnosis erótica cuando se calzan sus prendas. "Natalia Graciano, que empezó desfilando para mí en El Cielo, se puso tan en trance, haciendo poses tan provocativas, que se le empezó a caer el corpiño. Otra que se transforma con mi ropa es Daniela Urzi, que pasa de esa actitud gélida a la desfachatez".

ATAJOS

¿El porno chic es un derivado del boom del sexo virtual y líneas calientes, o un capricho esteticista? Para el creativo publicitario Carlos Baccetti, "en los últimos tiempos el porno está más expuestos en lo medios y en Internet, como recurso es una moda y seguramente pronto se va a pasar a otra cosa. El erotismo, los desnudos y el humor son atajos para deslizar un mensaje. Nosotros sólo usamos una escena de travestismo en el comercial de Renault Clío titulado 'Despedida de soltero', porque lo consideramos necesario para el producto y nos proponemos no mostrar culos salvo que se trate de una campaña de vacunas. Para nuestras campañas nos basamos en encuestas que aseguran que el modelo de la familia feliz y la perfección sólo logra generar angustia".



ARRIBA, UNA DE LAS ESCENAS DE LA CAMPAÑA CON LA QUE GUCCI SALIO AL RUEDO ESTE AÑO. SEXO GRUPAL Y TELEVISADO. ABAJO, EL TRAVESTI CRIS MIRO VENDIENDO ROPA INTERIOR MASCULINA Y FEMENINA.



EL CINE ACUSA RECIBO

Crash, la película de David Cronenberg inspirada en la novela de Ballard contribuyó a esta versión glamorosa del porno: en ella los rubios James Spader y Deborah Unger protagonizaban crudas escenas de sexo en decorados sumamente esteticistas y alimentaban su morbo tomándose fotos entre accidentes de auto. *Larry Flynt*, la película sobre el magnate del porno, lanzó al estrellato actoral a Courtney Love. Ese papel no sólo le permitió exorcizar su pasado de stripper y heroinómana: también modificó su estilo de vestimenta que ella misma definió como "puta aniñada" por otro más glamoroso con trajes de alta costura y tiaras de diamantes. El film *Boogie Nights* narra la vida de una estrella porno personificado por el ex rapper Marky Mark –ahora conocido como Mark Wahlberg–, donde el tamaño colosal de su pene es sólo un adorno para este retrato de la moda y las costumbres de la era disco.

AGENDA

es una nueva peña que promete fiestas, con canto y danza incluidas, para gente de todas las edades. Dicen sus organizadores que "nada de lo que proponemos es nuevo. Rescatamos un espíritu que estaba allí, latente". Se trata de encontrar folklore en la ciudad. La dirección es Alsina 1671. Para informes sobre las actividades de cada fin de semana, se puede llamar al 961-4056.

Es el nombre del espectáculo que la actriz y cantante italiana Lina Sastri presentará hoy, viernes 19 y mañana, sábado 20, en el Teatro Nacional Cervantes. La obra recorre buena parte de la cultura y el arte napolitanos y mediterráneos, mediante la fusión de plástica, música, canciones y poesías. *Cuore mío* cuenta con el auspicio del Instituto Italiano de Cultura de la Embajada de Italia y el Ente Teatrale italiano.

de Sociología, a cien años de la primera cátedra de Sociología en la UBA, esta iniciativa está dirigida a compartir con la comunidad académica y distintos sectores de la sociedad diversos análisis realizados en las ciencias sociales. El miércoles 22 de julio, a las 19, se llevará a cabo la tercera conferencia del ciclo, a cargo del sociólogo Emilio Tenti Fanfani, en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Para mayor información, llamar al 962-5244.



También en el Rojas, los sábados a las 21 se presenta este espectáculo de danza a cargo de Daniela Lieban, con música de Alejandro Terán. La obra fue realizada en el trascurso de los nueve meses de embarazo de Daniela, al cabo de los cuales nació su hija Isabela. El resultado es una danza concebida como una celebración ritual ante la llegada del nuevo ser.

Todos los martes de junio, a las 18.30, Plaza Oeste Shopping celebra su primer aniversario ofreciendo, entre otras actividades, un curso intensivo de jardinería dictado por la ingeniera agrónoma Liliana Antonacci. En los dos martes que quedan, se hablará, el 23, de rosales –poda, cómo fertilizarlos y curarlos–, y el 30, de reproducción de plantas. Avenida Gaona y Vergara, Morón.

Los miércoles de junio y de julio, a las 16, la chef Dolli Irigoyen da clases gratuitas de cocina en el hipermercado Jumbo del Parque Brown. La dirección es Avenida F.F. de la Cruz y Escalada, apenas pasando el Parque de la Ciudad.



El jueves 9 de julio, a las 14.30, la profesora Alicia Roca dará una clase abierta y gratuita de tai chi chuan en el Parque Las Heras (Coronel Díaz y Las Heras). La clase es para que interesados de cualquier edad tengan una aproximación a esta milenaria disciplina orientada al equilibrio entre el cuerpo y la mente.

PRODUCTOS



COSAS DE HOMBRES

El Día del Padre es la excusa, pero los productos cosméticos masculinos ocupan buena parte del mercado, legitimadas ya las ganas de ellos de verse y oler bien. La oferta va de lo más exquisito a lo muy económico. Tres ejemplos. En el rincón más exclusivo, el perfume Tiffany for Men llegó este año, y es una clásica combinación de especias, cítricos y maderas, con el sello, claro, de una marca que es leyenda. En un registro más local, Marta Harff sale con Eau de Toilette Bleu, una fragancia masculina fresca y suave, a base de hierbas, especias y toques florales como el de geranio y clavel. El frasco es de vidrio azul con tapa de aluminio. Otra opción, para salir del rubro perfumes, es la que propone Avon, con el set rústico de madera: consta de un barrilito redondo en el interior del cual vienen una brocha, una máquina de afeitar y un cepillo de uñas.

Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS



REAFIRMAR LA PIEL

CON ACTIVOS REAFIRMANTES COMO ROMERO, LÚPULO, SALVIA, TOMILLO O SILICIO; ENTRE OTROS, LLEGA LA LÍNEA FRANCESA YON-KA, INSPIRADA EN LA AROMATERAPIA Y LA FISIOTERAPIA. CONSISTE EN UN TRATAMIENTO COMBINADO ENTRE UNA AMPOLLA -GLABOL 90- Y UNA CREMA -PHYTO 52-, INDICADAS ESPECIALMENTE PARA MANTENER Y PRESERVAR LA ELASTICIDAD DE LOS TEJIDOS, REAFIRMAR Y MODELAR LA PIEL DE LA CARA, ATENUAR ARRUGAS E HIDRATAR LAS CAPAS SUPERFICIALES DE LA EPIDERMIS. SE USA UN MES Y SE DEJA DESCANSAR LA PIEL DOS MESES.

Perfune de Mujer



LAS MARCAS DE INDUMENTARIA SIGUEN DIVERSIFICÁNDOSE. STONE ACABA DE LANZAR AL MERCADO NUEVOS PRODUCTOS DE BELLEZA Y COSMÉTICA: ESMALTES, CREMAS PARA EL CUERPO, JABONES, CHAMPÚES Y CREMAS DE ENJUAGUE SON ALGUNAS DE LAS NOVEDADES, PERO LA ESTRELLA DEL LANZAMIENTO ES UN NUEVO PERFUME PARA MUJERES, QUE SE DIFERENCIA, ASÍ, DE LA FRAGANCIA UNISEX QUE LA FIRMA YA COMERCIALIZABA.

Yo Quiero a Fran

El argumento de "La niñera" es parecido al de "Grande Pa", pero sus resoluciones no podrían ser más diferentes. Fran Fine, un personaje inspirado en Lucy, es desfachada, sexy, cholula, judía y anda por el mundo enfundada en vestidos extravagantes. El jueves 25, por el Canal Sony, Fran se convertirá, por fin, en la señora de la casa.

POR CECILIA SZPERLING

La historia de un millonario viudo con tres hijos que contrata a una niñera a quien los niños adoptan como a una madre y que termina conquistando y casándose con el viudo en cuestión, ¿no es insoportablemente convencional, sensiblera y mil veces vista? "La niñera", la serie de televisión que transmite el canal Sony a las 18.30 y Telefé a las 15, podría ser todo eso pero no lo es. Es que Fran Line es la antiniñera. Alguien que, en vez de someterse a la familia, le impondrá sus caprichos y su forma de ver el mundo. Sin preocuparse en lo más mínimo por las reglas de clase de Maxwell Sheffield, que es el inglés aristocrático y un importante productor de musicales de Broadway, les enseñará a los niños a comer para calmar la ansiedad, a decir expresiones en idish, a pintarrajearse y a las niñas les enseñará a buscar novios. Tampoco tendrá problemas en proclamar sus ganas de llevarse a la cama a Maxwell (¿podría haberse imaginado una escena de ese tenor en "Grande Pa"? También C. C. Babcock, socia en los negocios del señor Sheffield, hará lo imposible por despertar sus bajos instintos.

Fran Drescher, protagonista, escritora y productora de la serie, usa su autobiografía para crear el personaje, en un procedimiento clásico de los comediantes norteamericanos como Woody Allen o Jerry Seinfeld. O sea, Fran Drescher se re inventa *a sí misma en Fran Fine*. Recupera el humor de su infancia: "Mami, ¿existe una avenida comercial en el cielo?" "No sé, hija, ¿o acaso yo estoy muerta?". Era la clase de diálogos que mantenía con su madre Sylvia de pequeña. Sylvia también se llama la madre de la serie, y Yetta es el nombre de las abuelas de los dos mundos. La Fran de ficción y la de la realidad son chicas judías de barrio: de Flushing, en Queens.

UNA DESCARADA

Fran Drescher y su marido, Peter Mc Jacobson, tenían ambiciones artísticas pero por razones prácticas se inscribieron en una escuela de belleza y después pusieron un minisalón donde cortaban el pelo por 5 dólares (en la ficción, Fran Fine consigue su puesto de niñera por casualidad, mientras vende artículos de belleza puerta a puerta). También Fran Drescher consiguió un lugar en la televisión por casualidad, cuando viajó sentada en avión al lado de Jeff Sagansky, *presidente de CBS Entertainment*. Drescher, que había obtenido pequeñas apariciones en películas como *Fiebre de sábado por la noche* o *The Spinal Tap*, no tuvo inhibiciones para decir lo primero que se le cruzó por la mente: "El problema es que ustedes, los productores, me ven a mí como un plato de acompañamiento, cuando el realidad soy el plato principal". Sagansky puso un ojo en Fran y así el matrimonio Drescher-Mc Jacobson logró lo que siempre habían soñado ambos: crear una empresa inspirada en la legendaria Desilú (la productora de TV de Desi Arnaz y Lucille Ball, que además de "Yo quiero a Lucy" produjo "Viaje a las estrellas" y "Misión imposible").

"La niñera" es el show que con más éxito continúa la serie "Yo quiero a Lucy", una sit.com al cual todas las comedias de televisión le deben algo. Excepto que *nadie había logrado reproducir exi*tosamente el alma de la serie: Lucy. Y Fran Fine es la Lucy de los '90.

Como Lucy, es una fanática de las celebridades, a las que siempre pondrá en apuros, como en el episodio en que Cher se refugia en la mansión Sheffield después de someterse a una cirugía plástica y por un descuido de Fran se entera la prensa. Al final encuentra una solución: su prima Ira realiza una personificación de Cher –ridícula, porque es muy gorda– que le da tiempo de huir a la verdadera Cher. Muchas celebridades actúan de sí mismas en el programa.

LOS TRAPOS DE FRAN

También Fran Fine es fanática de la ropa. La suya, créanme, es algo fuera de lo común, una especie de Warhol revisitado con toques de Almodóvar. Así como utilizó su voz nasal hasta convertirla en uno de los rasgos humorísticos de la serie, Drescher reinventa su imagen en cada uno de sus vestuarios, para los que cuen*ta con modistos como Moschino o Anna* Sui. En Internet hay una página dedicada a su ropa, inclusive una encuesta donde uno puede votar por el traje favorito. Hay uno increíble: saco largo y pantalón, estampado de punta a punta con ladrillos rojos, uno al lado de otro como si se tratara de una pared sin revestir. Fue diseñado por Todd Oldman y se completa con botas negras Gucci. Entre los favoritos está el vestido recubierto con envoltorios de golosinas, un pantalón y chaqueta rosa que tienen impresa la primera plana de los diarios de arriba abajo y de atrás para adelante. También usa trajes de tres piezas, pollera corta, saco, chaleco, estampados con piel de vaca o gigantescas figuras geométricas que pueden llegar a incluir peluches cosidos a modo de desmesurados prendedores.

Fran Fine evoca a Madonna. En ese aspecto de legalizar el uso de prendas íntimas o de ciertos artículos hasta el momento restringidos al mundo de la pornografía para las chicas comunes. Tam*bién en su disfrute de la sensualidad*. La chica material logra casarse con un millonario. ¿Cómo será la nueva señora Fine de Sheffield? ¿Logrará transformarse una vez más, como un gusano que sale de la crisálida, en una brillante mariposa, o quedará atrapada en las telarañas sociales para mujeres casadas. Veremos

IMAGE BANK



¿Deben equipararse legalmente los concubinatos a los matrimonios? Mientras algunas especialistas opinan que no debería existir diferencia alguna, otras dan vuelta el argumento clásico y sostienen que quienes deciden no casarse tienen derecho a no ser considerados esposos.

Esposas y Concubinas

POR SANDRA CHAHER

"Creo que si una persona no se casa, es porque no quiere estar incluida en la normativa de la sociedad conyugal, de modo que no veo por qué matrimonio y concubinato deberían ser equiparables. Pero en muchos casos, y teniendo en cuenta el derecho del más débil, hay mujeres que han convivido diez, veinte, treinta años con un hombre y al morir él quedan desamparadas, mientras llegan sobrinos o parientes lejanos a reclamar los bienes patrimoniales. En muchos concubinatos no son los dos los que deciden no casarse, sino que es el hombre el que decide no dar ese paso. Y la mujer, después, es la que carga con la pérdida de derechos", opina la especialista Silvia Marchioli sobre la mayor diferencia que en estos momentos separa en la Argentina a las esposas de las concubinas: las casadas tienen derecho a la mitad de los bienes que adquieren con sus maridos desde el momento del matrimonio, mientras que las concubinas, no. En materia de herencia, las esposas son junto a los hijos las primeras herederas del marido, en tanto las concubinas no son herederas –aunque sí pueden probar la convivencia y solicitar jubilación o pensión–. En materia de alimentos, las casadas tienen derechos en algunos casos a solicitarlos para sí mismas. Las concubinas, nunca. El otro tema en el que todavía las concubinas llevan las de perder es el de la vivienda: si no hay hijos, no tienen derecho a permanecer en el hogar común.

En uno de esos casos, en el que Marchioli intervino justo a tiempo, "pudimos realizar un matrimonio in extremis –cuando uno de los cónyuges, él, estaba por morir, después de treinta años de convivencia–. Esa figura, que casi siempre sirvió para ser usada por los cazafortunas, en este caso sirvió para que la mujer no quedara desamparada al convertirse en viuda". Según los diccionarios, una concubina es alguien que "vive con otro sin haberse casado". Pero la etimología de la palabra es latina: "la que se acuesta con". Esta carga peyorativa del término explica por qué, en un país crecido al cobijo de la alianza entre la Iglesia y el Estado, el concubinato se asimiló durante mucho tiempo al pecado y hasta hace muy pocos años era una figura paria en la legislación.

Recién a comienzos de la democracia algunos fallos empezaron a innovar en la protección de las mujeres que, habiendo pasado toda una vida al lado de un hombre, una mañana se despertaron y su mundo había cambiado: no había más marido, casa, ni sostén económico. Hablamos de mujeres porque hasta hace muy pocos años, y aún hoy, quien se ocupa en la Argentina de las cuestiones patrimoniales de la pareja es el hombre.

La ley argentina entiende por concubinato toda unión de hecho entre dos personas que no tienen ningún impedimento para casarse, pero han resuelto no hacerlo, y que tienen una relación estable. Entre 1990 y 1992 caducaron cinco proyectos de ley que intentaban algún tipo nuevo de equiparación entre los matrimonios y las uniones de hecho, y actualmente no hay ninguno presentado.

Como en tantos otros temas, el único país del continente que se jacta de haber descendido de los barcos y no de los indios está legislativamente más atrasado que el resto del continente. "En América Latina hay muchísima población indígena y rural, y por lo tanto hay tal cantidad de uniones de hecho –porque los indígenas han contraído matrimonio de formas que no tienen nada que ver con el código civil de los distintos países o porque es gente que vive muy alejada de las grandes ciudades– que a los gobiernos no les quedó más remedio que reconocer esta situación y en la mayoría de los países el concubinato está equiparado al matrimonio", explica la abogada Gabriela Pastorino.

Según el censo de 1991, el 10,4% de la población argentina vive en concubinato; en 1980 eran poco más de la mitad menos: 6,8%. Y paralelamente, según los datos también del Instituto Nacional de Estadística y Censos, disminuyeron los matrimonios. En 1970, la tasa de nupcialidad por mil habitantes era de 7,7, y fue descendiendo hasta llegar a 4,7 en 1992. Hace cerca de treinta años que en las zonas urbanas, y en concordancia con una tendencia mundial, disminuyen los matrimonios y aumentan las uniones de hecho y los hijos extramatrimoniales.

¿Cómo debería ser una ley de concubinato ideal? Las propuestas abundan. Para Pastorino, habría que crear una regulación patrimonial obligatoria para las uniones de hecho, similar a la que rige al matrimonio y que obligaría a la pareja a compartir, y en caso de separación a dividir en partes iguales, lo logrado durante la convivencia. La obligatoriedad tiene que ver con tutelar la situación de aquellas personas que por ignorancia, dificultades de traslado o algún otro motivo, no tuvieran la posibilidad de registrar su unión ante el Estado.

Carmen González, también abogada, cree que debería existir alguna regulación para este tipo de uniones, pero disiente en cuanto a la obligatoriedad. "Tiene que haber derechos, pero no los mismos que en una unión legal. Si vos elegís no tener el amparo de la ley, ¿por qué te lo van a imponer? Tiene que haber elección para los que filosóficamente no elegimos el matrimonio como forma de vida. Una opción podría ser la de inscribirte en un registro, como en Francia, con lo cual tenés algunos derechos. Yo, por ejemplo, que soy una señora grande, que tengo mi plata, que me gané yo, no tengo ninguna gana de que un señor me herede. Soy viuda y quiero que hereden mis hijas. Si quisiera darle algo a un señor que tengo sentado al lado mío, me caso."

Pero su "anarquismo individualista", como ella lo define, tiene un límite en la situación de las mujeres jóvenes con hijos. "En estos casos es fundamental la sociedad conyugal, es decir el patrimonio de esa pareja. La mujer joven no se casa, pero tiene chicos, y se dedica al hogar y a ayudarlo a él en lo que hace; para estas mujeres, entre los 20 y los 50 años, es fundamental la protección del vínculo familiar. La mujer con un chico en la panza no elige nada, está atada a esa relación, a que le den de comer para el chico, a la historia, y no tiene la capacidad para elegir que tengo yo. Mi relativismo con respecto a los derechos individuales es que forman parte de un marco social, no hay derechos individuales en abstracto como para que se use para todos la misma vara. La ley tendría que contemplar todas las situaciones". ■

LAS LEYES DEL CONTINENTE

GUATEMALA: equiparación constitucional total del matrimonio con las uniones de hecho, siempre y cuando éstas se registren.
PARAGUAY Y VENEZUELA: hay normas específicas de equiparación sobre algunos aspectos, como los alimentos o la vivienda.
CUBA: equiparación constitucional del matrimonio a la unión de hecho (exigen que se trate de una unión estable).
HONDURAS: equiparación constitucional.
BOLIVIA: equiparación constitucional, con dos años de convivencia previa.
PANAMA: equiparación constitucional, con diez años de convivencia previa.
MÉXICO: hay equiparación, pero varía de acuerdo a cada estado.
PERÚ: las uniones de hecho, libres de impedimentos, originan una sociedad de bienes que se asimila a la sociedad ganancial (se deben probar dos años de concubinato).

Luz Martínez es maestra de grado en una escuela del Bajo Flores. Allí, no duran ni los alumnos ni los docentes. Unos, porque sus padres no pueden sostener su educación. Otros, porque no se adaptan a la rudeza del medio. Luz hizo el magisterio de grande, y disfruta y padece su trabajo. De chica no jugaba a la mamá, sino a la maestra.


FOTO: TAMARA PINCO

Luz en la ESCUELA

POR ANDY NACHON

El patio es amplio, de tierra. Luz disfruta el recreo con los chicos. Se le acerca uno, le pregunta algo; ella le llama la atención a otro, que pasa corriendo, frenético. A un costado está el horno de barro y detrás la huerta. Esta escena sucede en el Bajo Flores, a media hora del centro y a minutos de la Villa 14.

De jornada simple, la Escuela Nº 12 es una de las pocas primarias de esta modalidad que tienen comedor escolar. Los chicos llegan y toman la leche en el aula; a las once y media las clases se detienen y almuerzan. La enseñanza se traslada así del aula al comedor, donde las maestras comen con sus chicos y los atienden. Para Luz ésta no es una hora de clase perdida, sino "una hora más, con otro tipo de contenidos".

Como cualquier institución ubicada en una zona conflictiva, en el colegio hay problemas. Luz los relata con calma. Entre las características más destacables de la escuela figuran el alto porcentaje de alumnos extranjeros y el hecho de que tanto alumnos como docentes pasen a veces por la escuela sin llegar a cumplir un año de permanencia. Los chicos porque dependen de la situación laboral de sus padres y los docentes porque les resulta muy difícil afrontar la realidad del colegio. Ningún profesorado enseña cómo actuar en estas situaciones.

LOS CHICOS

"Lamentablemente, yo estoy asistiendo al velatorio de un alumno por año. Ese es mi promedio en este momento." Aunque Luz no ponga énfasis en estas palabras, se puede leer detrás de ellas. Y a pesar de este entorno, la maestra se plantea cumplir con los contenidos correspondientes a su grado "porque dejarlos de lado sería marginar de otra manera".

Son muy pocos los alumnos que empiezan en primer grado y mantienen la continuidad hasta séptimo. Los chicos muchas veces abandonan el colegio a mitad de año para retomarlo al año siguiente. A esta situación se suma la realidad de una población variada: chicos peruanos, bolivianos y del interior. Distintas costumbres y distintas formas de relacionarse que tienen que encontrar un lugar propio en la escuela.

Luz intenta equilibrar estas posiciones y sumarle a la enseñanza usual otras posibilidades. Se hace tiempo para acompañarlos una vez por semana a natación o para organizar salidas a otros barrios. "Los podés hacer felices, que también es importante. No quedarte solamente en ponerles diario cuando las zapatillas se les mojan."

CUIDADOS

Para que su trabajo tuviera sentido en la comunidad, Luz se acercó a la villa y al barrio. Desde su punto de vista, ser maestra también implica conocer cómo viven sus alumnos y lograr que los padres la conozcan. En estos lugares, las familias están acostumbradas a ser convocadas por la escuela sólo en situaciones problemáticas. Luz intentó generar un trato nuevo, afectivo. Y ahora la relación es distinta, los padres se acercan al colegio y participan, cuando hay algún problema sienten que pueden contar con Luz. "Saben que en la escuela los estamos cuidando y que les mostramos cosas nuevas. Sienten que sus chicos no vienen solamente a comer."

JUGANDO A LA MAESTRA

En el '76 terminó el secundario, su adolescencia se vio marcada por las consignas de una época y por la obligación de trabajar desde los dieciséis años. Cuando conoció a quien ahora es su marido, retomaron los estudios. Luz entró en el magisterio y él terminó el secundario en un nocturno para luego empezar ingeniería.

Sonriendo me cuenta que de chica nunca jugó a la mamá, jugaba a la maestra. Ahora tiene 39 años y se considera parte de esa generación de mujeres que tomaron el magisterio como una posibilidad laboral. "Yo soy de las engañadas a las que les decían: trabajás cuatro horas y tenés tres meses de vacaciones. Jamás pude trabajar un turno solo y nunca me fui de vacaciones todo el verano."

Llegó a esta escuela antes de haber cumplido los 30 y la situación que encontró la golpeó tan fuerte que durante los primeros días no podía contar qué estaba viviendo. Dice que es lo normal, que generalmente al principio uno se asusta y no encuentra salida. "Chicos golpeados, violencia familiar —explica sin afectación—, todo eso que escuchás y ves en la tele; acá lo ves y lo palpás todos los días."

Así, la ausencia de un proyecto educativo coherente nacional suele hacer eclosión en los puntos más débiles. Y en los colegios como la Escuela Nº 12 el maestro termina haciéndose cargo de tareas que no son propias, intentando saldar cuentas que no le pertenecen. Entonces, Luz relata la salida que ella encontró: "Se puede pasar la etapa de llevar esto como un peso propio si te abrís a la situación general. Cuando te das cuenta de que el problema es común, vale sólo esa nena de tu grado. Y que uno es muy poquito lo que puede aportar. Pero sirve."

UN ESPACIO PARA EL FESTEJO

Mostrar sólo el lado difícil sería dar una visión parcial. "No es que tu trabajo pasa todo el tiempo inadvertido, que todo es feo o denigrante", dice Luz y se entiende que apunta a dar una imagen más completa, más verdadera. Intenta mostrar que, a pesar de todo, en cualquier recreo los chicos juegan y seguramente algún alumno de séptimo planea la posibilidad de la fiesta de egresados.

En la Escuela Nº12 se hacen murgas, bailes típicos y fiestas del plato. Se intenta participar y hacer participar a la comunidad, acercar las distintas costumbres para que sea más fácil la convivencia, "para descubrir qué cosas nos distinguen y qué vivencias tenemos en común". Así los maestros aprenden comidas típicas bolivianas y enseñan a bailar el tango. "Cuando un ex alumno te llama para Año Nuevo, o cuando viene una alumna a mostrarte su bebé, reafirmás que lo que hacés sirve. Que este trabajo de hormiguita de todos los días, este permanecer, tiene sus frutos."

TRAYECTORIAS

Inevitablemente hablamos de su generación, ella se considera parte de esa juventud que en los 70 creció sosteniendo una serie de posturas éticas y políticas. "Yo nunca milité —me dice—, pero participé de esa visión del mundo. En realidad, cuando vos trabajás en estos lugares te das cuenta de muchas cosas políticas que yo en los 70 escuchaba. Comedores escolares que buscan sus intereses, funcionarios que abren escuelas por partidismo, aumentos salariales que no existen. Esto pasa todos los días."

Luz no ha renunciado el espacio de su vida personal. Está casada hace ya dieciséis años y tiene dos hijas entrando en la adolescencia. "Ahora aparecen los reclamos", dice y cuenta cómo ella y las nenas aprenden a adaptarse a situaciones nuevas cada día. Actualmente, trabaja también en dos secundarios para adultos, participa en la UTE y cursa la carrera de asistente social en la Facultad de Lanús.

Cuando Luz apoya a los chicos y les dice que hay otras opciones, no está hablando desde afuera. "Los pibes saben desde qué lugar les hablás. A mí que un pibe estudie y trabaje me parece lo más normal. Yo lo hice, con todo lo que eso implica. Me costó mucho y me sigue costando." Ella no está inventando salidas mágicas ni salvaciones mesiánicas, intenta mostrarles a los chicos otras posibilidades de resistencia y de compromiso. La opción de crecer a pesar del medio hostil en que se mueven

¿Por qué no hay mujeres paparazzi?







Un grupo de actores de Hollywood, liderados por Michael Fox, lleva adelante una campaña para limitar el accionar de los fotógrafos de la farándula. Después de la muerte de Lady Di, comenzó un generalizado cuestionamiento a los paparazzi, cuyo trabajo algunos observadores como Gilles Lipovetsky comparan con la caza prehistórica. Esa es una de las varias respuestas a la pregunta que abre esta nota.

POR LUCIANA PECKER

El cazador apareció en la Tierra hace millones de años y era capaz de espiar a su presa durante horas. El paparazzo reemplaza la lanza por la cámara de fotos. Las mujeres reporteras tienen bien claro que no les gusta este genero de combate. Ellas encuentran sus emociones en otro lado. Sin embargo, las devoradoras de este material son principalmente mujeres. Entonces, ¿nada ha cambiado desde la prehistoria? ¿Los hombres cazan para llevar su botín a las mujeres?", se preguntaron las periodistas Annie Sewab y Catherine Castro desde las páginas de la edición francesa de *Marie Claire*. En efecto, el trabajo de los paparazzi no parece ser un coto que despierte el interés femenino.

"El paparazzo, a diferencia del fotógrafo o del periodista, se caracteriza por su agresividad, que por otro lado se denuncia como una violación a la vida privada de la gente. Esta profesión ilustra el tipo de macho agresivo, porque la esfera de la mujer no es la de la caza. Y el paparazzo es ante todo un cazador", afirmó el sociólogo francés Gilles Lipovetsky.

La psicoanalista argentina Ana María Fernández difiere con este planteo. "No estoy de acuerdo con la idea de que este tipo de fotógrafos sean la versión actual de los cazadores. Los antiguos hombres mataban para sobrevivir, pero no depredaban. Los paparazzi son depredadores de la intimidad y de los espacios. No se puede entender su oficio fuera de la lógica de mercado. No se trata de una tendencia masculina, sino de un trabajo que se paga bien. Ni siquiera son voyeuristas, porque su verdadera motivación no es espiar, sino vender su producto", asegura.

En todo el mundo –y también en la Argentina– cada vez son más las mujeres que se dedican al fotoperiodismo, pero el avance femenino dejó un sorpresivo blanco en una de las aristas más polémicas del oficio: los retratos a personas célebres sin su autorización.



"LAS MUJERES REPORTERAS TIENEN BIEN CLARO QUE NO LES GUSTA ESTE GÉNERO DE COMBATE. ELLAS ENCUENTRAN SUS EMOCIONES EN OTRO LADO. SIN EMBARGO, LAS DEVORADORAS DE ESTE MATERIAL SON PRINCIPALMENTE MUJERES. ENTONCES, ¿NADA HA CAMBIADO DESDE LA PREHISTORIA? ¿LOS HOMBRES CAZAN PARA LLEVAR SU BOTÍN A LAS MUJERES?."

¿POR QUÉ NO?

Pato Giacometto, autodefinido como un auténtico paparazzo local y conocido en el gremio por haber hecho las fotos post mortem de Cristina Onassis, sostiene: "Los hombres tenemos más aguante, sabemos que una foto vale mucho y si tenemos que perseguir a un personaje treinta horas seguidas lo hacemos porque buscamos una imagen que nos rinda económicamente. La mujer todavía no se decidió a bancarse las guardias interminables y los choques inevitables de la profesión, como algún golpe o un juicio".

Las reporteras gráficas Mariana Araujo y Verónica Jacobson descartan de plano las razones esgrimidas por Giacometto. Creen que el motivo de la ausencia femenina en el rubro no es la fragilidad física sino la selección del objetivo de la energía. "Durante la cobertura del atentado a la AMIA no me daba cuenta del cansancio, ni medía las consecuencias del peligro del derrumbe porque sabía que estaba trabajando para mostrar el horror al que puede llevar la estupidez humana. En cambio, ni loca me banco la posibilidad de que me peguen una trompada, comer en la calle y esperar horas para finalmente sacar una foto que no le aporta nada a nadie", enfatiza Jacobson, quien trabajó para la revista *Noticias*.

Mariana Araujo, del diario *La Nación*, coincide con esta postura. "No soy paparazzo porque lo que me interesa es reflejar la realidad desde mi visión, pero no por falta de fuerza. Las mujeres elegimos arriesgarnos en otro tipo de cosas. Yo he tenido que caminar por cornisas o treparme al techo de una comisaría y bancarme que un cana me viniera a buscar apuntándome. Ser paparazzo tiene sus riesgos, pero el fotoperiodismo también, y prefiero jugarme por perseguir a uno de los delincuentes que tenemos en el país que a uno de los personajes de la farándula".

BANALIDADES

El ex paparazzo europeo Francis Apesteguy respondió el interrogante de la revista francesa con una aseveración tajante: "No me gustaría que las mujeres sean paparazzi porque tengo demasiada consideración por ellas. Este trabajo es banal, sólo está guiado por la obtención de dinero. Yo tomé conciencia de que participé en el embrutecimiento de la sociedad y creo que si no vemos mujeres en este trabajo es porque ellas están mejor constituidas y son más morales".

Deborah Di Pesso-Anna, una fotoperiodista norteamericana que eventualmente acepta ofertas como paparazzo, enfatiza que "las mujeres tendemos a rechazar estos trabajos porque son básicamente desagradables física y mentalmente. No nos gusta invadir directamente la privacidad de la gente, mientras que a la mayoría de los colegas masculinos no les importa, ni se preocupan por el aspecto ético".

En el marco de la teoría sobre la asimilación de los paparazzi con los cazadores, Gilles Lipovetsky considera que todavía persisten diferencias en las elecciones profesionales de varones y mujeres. "En nuestra sociedad todas las profesiones están abiertas a los dos sexos, pero se continúan repartiendo las tareas según una división tradicional, los hombres se siguen ubicando en un polo de dominación de las cosas. Esto significa que la cultura ancestral continúa jugando un rol esencial en la manera en que los hombres y las mujeres construyen su identidad", reflexiona Lipovetsky.

La psicoanalista Ana María Fernández discute la idea de que existan oficios más aptos para alguno de los dos sexos y a la vez contrarresta las creencias de que las mujeres –en general– no son paparazzi por sus falencias –físicas– o sus virtudes –éticas o creativas–.

"Seguramente es un área donde las mujeres todavía no han entrado porque no se han interesado o porque será un ambiente sexista. Pero es importante evitar cualquier forma del discurso esencialista que supone que las mujeres tienen tendencia a tal cosa y los hombres a tal otra. No hay una esencia femenina y otra masculina que se vuelca en el plano laboral", indica Fernández, profesora de Introducción a los Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología de la UBA.



EN ARGENTINA, UN OFICIO DE FRONTERAS DIFUSAS

"En la Argentina el límite entre reportero gráfico y paparazzo es muy difuso. Te pagan lo mismo por un reportaje al ministro de Economía que por hacerle un seguimiento a Susana Giménez arriba de una moto a 160 kilómetros por hora. Por eso aunque decidas no ser paparazzo, te puede tocar hacer un trabajo similar al de ellos", señala Esteban Mc Allister, vicepresidente de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina. En Europa, la gran mayoría de los paparazzi son free lance, se dedican exclusivamente a este tipo de retratos de celebridades sorprendidas y cobran suman de tres –o hasta cuatro ceros– por una foto. Aquí, en cambio, existe un mercado reducido que permite la subsistencia de muy pocos fotógrafos independientes, que generalmente son quienes hacen la recorrida nocturna por los lugares de moda. La realidad es que los reporteros gráficos contratados por las editoriales pueden retratar un día la cara derrumbada de un ex general caído en desgracia y al siguiente son enviados a ilustrar las desavenencias conyugales de una diva.

A REVENTARLO

El fotógrafo Karim Fortunato, de editorial Perfil, también refleja las diferencias entre ambos géneros a la hora del lamparazo. "Es un trabajo que se presta más para los varones, por una cuestión de educación. Nunca conocí a una mujer que le montara una guardia a algún famoso para sacar una foto y venderla y sí me crucé con infinidad de hombres. Nunca escuché que una fotógrafa me diga 'a éste hay que engancharlo y reventarlo', y sí se lo oí a compañeros varones. Se me ocurre que la mujer busca un trabajo donde no haya este tipo de violencia, prefiere un tipo de choque más intelectual", sugiere Fortunato.

"Yo trabajo desde hace siete años, pertenezco a la segunda camada de reporteras gráficas argentinas y aunque ahora no siento ninguna diferencia en el trato, hasta hace tres años todavía era una figurita rara. Es una cuestión de tiempo, dentro de unos años va a haber mujeres paparazzi", afirma Alejandra López, reportera de la revista *Viva*.

Julio Menajovsky, miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA), da un panorama de la inserción femenina en el fotoperiodismo. "Hace cinco años la cantidad de mujeres asociadas era ínfima, creció mucho en poco tiempo, pero igualmente deben ser aproximadamente el 15% del padrón".

EL SEXO DE LA CAZA

Alejandra López marca las distancias entre las motivaciones de un paparazzo europeo y las posibilidades de un reportero argentino. "Un francés elige vivir de perseguir famosos, en cambio acá los fotógrafos hacen lo que pueden. En la Argentina no se puede pensar en varones que le llevan su presa cazada a las mujeres a través de las revistas del corazón porque gracias que pueden llevar su sueldo a fin de mes a su casa", remarca.

Bernard Pascuito, director de *France Dimanche*, resalta como una virtud: "El instinto de cazador del hombre hace que en el momento de apretar el disparador de la cámara, él se plantee menos cuestiones metafísicas".

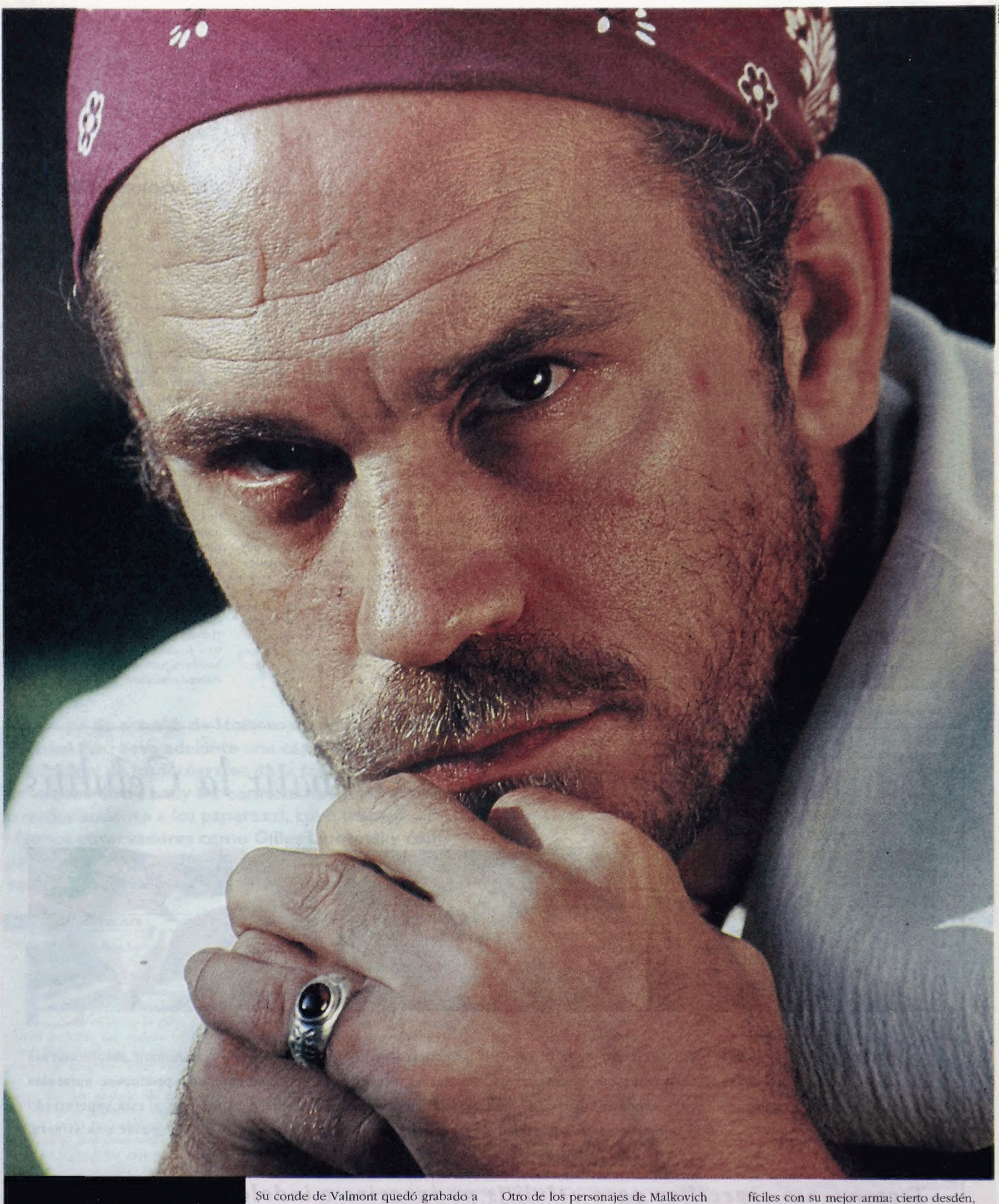
El fotógrafo argentino Esteban Mc Allister opina: "Hay muchos fotógrafos que no se preguntan si joder la vida privada de alguien es lícito. Yo sí, y me preocupa que estén todos espantados porque Roviralta le pone la mano en el bolsillo a Susana Giménez mientras el Gobierno se lo hace a la gente. Pero pensar así no me salió gratis. Por bajar la cámara ante situaciones en las que consideraba que no correspondía sacar fotos tuve problemas laborales porque la premisa es disparar".

CAZADORES Y TROFEOS

¿Por qué, siguiendo la teoría del fotógrafo cazador, son las mujeres las principales consumidoras de revistas del corazón? Lipovetsky responde: "Las mujeres tienen una curiosidad mucho más fuerte que los hombres por los temas amorosos porque, aun si están emancipadas, tienen la obsesión del gran amor, y dentro de su vida profesional le dan mucha importancia al polo privado. Están ávidas de información sobre la vida amorosa de otras mujeres porque esto expresa su búsqueda de la felicidad".

No todos están de acuerdo con esta hipótesis. "Las mujeres se exponen en público y chusmean sobre lo que vieron en una revista, pero los hombres también las leen, sólo que a escondidas, y no lo comentan con sus amigos", arriesga la reportera Mariana Araujo.

La psicoanalista Ana María Fernández apunta que "se supone que las *mujeres leen este tipo de revistas porque* son las que tradicionalmente se vincularon con el mundo doméstico, que tiene más que ver con la vida íntima de la gente. Pero así como este interés no responde sólo a una clase social, porque del cenicero de Susana y Huberto se habla en la sobremesa de una familia intelectual, también los hombres leen estos materiales, aunque disimuladamente"



RICO TIPO

JOHN MALKOVICH

Su conde de Valmont quedó grabado a fuego en la mirada –y no sólo allí– de miles de espectadoras. La táctica y la estrategia de seducción de ese personaje de *Relaciones peligrosas* que se autodestruye negándose a sí mismo la posibilidad del amor rebotó con fuerza entre mujeres que en la vida real se han topado con tipos –probablemente ni tan ricos, ni tan perversos– que mienten el deseo con tal delicadeza que una puede intuir que en realidad están mintiéndose a sí mismos. Malkovich encarnó a Valmont con sutileza, con silencios, dejando entrever el eco sordo de su propio deseo convertido en amor sin su permiso. No hay nada más blando que un duro enamorado.

Otro de los personajes de Malkovich que dejaron huella fue su Port Moresby, el nombre que el escritor Paul Bowles se puso a sí mismo en su novela *El cielo protector*, y que filmó Bernardo Bertolucci. En esas imágenes de un desierto exterior que daba pistas sobre un extravío interior, los ojos bizcos de Malkovich se cruzaban con los de Debra Winger, tan celestes ellos, y daban cuenta, esas miradas cómplices y al mismo tiempo aburridas, profundas, a veces esquivas y a veces prolongadas, de lo que les sucede a un hombre y a una mujer cuando están juntos, no son felices y sin embargo saben que son inseparables.

Malkovich atraviesa esos personajes difíciles con su mejor arma: cierto desdén, una rara señal de que una procesión le va por dentro mientras se deja estar en la pantalla. No es un arma frecuente ni fácil de manejar para un actor. Malkovich es un malabarista de esos gestos invisibles que terminan por convertir a la ficción de una película en algo más, en eso otro que hace mágico lo que sucede en un cine.

De Bertolucci se hizo amigo, se casó con su asistente, con ella tuvo dos hijos y por estos días afirma que "mi vida empezó cuando tuve a mis hijos". Una frase conmovedora en boca de ese hombre maduro, calvo y bizco que hechiza sin que uno sepa de qué se tratan los hechizos.